

La Familia Japonesa. Su Evolución desde el Período Yamato hasta la Era Reiwa (300 e.c. – 2019)



Fotografía: Cuentos de Tokio (Yasujirō Ozu, 1953).



Universidad de Oviedo

Trabajo de Fin de Máster

Autor: Raúl Villar Fernández

Tutor: Adolfo García Martínez

Máster en Historia y Análisis Sociocultural

Universidad de Oviedo

Índice

1. Introducción	2
2. Evolución del sistema de organización familiar desde la Era Yamato hasta la Restauración Meiji (300 e.c. – 1868).	6
2.1. El período Yamato y la era Heiana (300 e.c. – 1185).	6
2.1.1. El sistema de organización familiar.	7
a) El sistema de sucesión	9
b) El matrimonio	10
c) La situación de la mujer	11
2.2. La hegemonía samurái (1185 – 1600).	12
2.3. Período Edo. La hegemonía de los Tokugawa. (1600 – 1868).	14
2.3.1. La institucionalización de los valores morales y éticos samurái.	14
2.3.2. El nuevo sistema de división por clases.	15
2.3.3. La familia o ie. El modelo de organización japonés más tradicional.	17
a) El culto a los antepasados	18
b) El sistema de sucesión y adopción	19
c) El matrimonio	20
d) El sistema de redes <i>shinseki</i>	21
e) El sistema de organización familiar <i>dozoku</i>	21
3. Evolución del sistema de organización familiar desde la Restauración Meiji hasta la Segunda Guerra Mundial (1868 – 1945).	23
a) Introducción	23
b) El sistema de organización familiar	24
c) Las relaciones empresa y empleado	26
d) El impacto de la Segunda Guerra Mundial en el sistema de valores japonés	27
4. Período Heisei y Reiwa. Un retrato de la actualidad.	29
a) Diseño y estructura de los espacios domésticos japoneses	29
b) La empresa. Retrato de la vida cotidiana del oficinista japonés	38

c) El matrimonio en Japón.	41
d) El problema de la vejez y el cuidado de los ancianos.	43
5. Conclusiones	46
a) Estado de la cuestión	46
b) La familia japonesa	46
6. Bibliografía	48
7. Anexo de imágenes	50

Resumen

Japón, un Estado culturalmente influenciado desde sus orígenes por China, cuya evolución cultural, económica, social y política ha estado ligada a conflictos internos, donde la clase de los samurái consiguió imponerse e institucionalizar su sistema de valores y creencias. Un sistema de valores que sienta las raíces sobre rasgos como el respeto o la piedad filial. Valores que han pervivido hasta nuestros días y que son el origen del sistema de organización familiar japonés. Desde el antiguo sistema *uji*, hasta la conformación y posterior ruptura de la *ie* con la cristalización de la familia nuclear. La consideración de la familia como la mayor de las instituciones para el Estado japonés, pensada como una estrategia y ensalzada por un pensamiento nacionalista que continúa presente en la actualidad. Un pensamiento que habla sobre el “alma de Japón”, sobre la identidad, que ha dado lugar a esa mezcla tan particular entre tradición y progreso, que los japoneses han sabido articular de forma perfecta, con sus pros y sus contras (a diferencia de España, por ejemplo). Atendemos a problemas actuales, como el de la vejez, y también nos adentramos en otros aspectos como el sistema de distribución y organización del espacio doméstico, el funcionamiento de un matrimonio o la vida de un empresario.

Palabras clave: Japón – Antropología – *Uji* – Familia nuclear – Familia troncal – Familia extensa – *Ie* – Espacio doméstico – Matrimonio – Uxorilocal/Virilocal – Primogenitura – Matriarcal – Patriarcal – Agnaticio.

1. Introducción

El objetivo inicial es ofrecer una panorámica general del desarrollo histórico de Japón y conocer cuales son los aspectos principales que definen su identidad. También haremos una aproximación antropológica de la antigua estructura familiar (*uji*) y su evolución.

Japón es una isla situada en el Pacífico de escasos recursos naturales y geográficamente montañosa, por lo que los espacios destinados al cultivo son bastante reducidos. Hasta el siglo XIX vivió prácticamente aislada, excepto por los lazos culturales que lo unen con Corea y China, por lo que las transformaciones sociales, económicas y políticas derivan fundamentalmente de acontecimientos internos¹.

La periodización prehistórica e histórica nipona se ha planteado siguiendo el siguiente esquema: la etapa prehistórica conocida como Jomon que va desde el 8000 a.e.c. hasta el 250 a.e.c., una etapa protohistórica denominada Yayoi, desde el 250 a.e.c. hasta el año 250 de nuestra era., posteriormente el periodo Yamato (300 e.c. hasta 710 e.c.) con capital en la actual Kioto, a continuación, el periodo Nara (710-784), le sigue el periodo Heiano (794-1185), la hegemonía Samurái (1185-1600) y la hegemonía del clan Tokugawa (1600-1867). Las épocas posteriores se conocen por el nombre de sus emperadores: Meiji (1868-1912), Taisho (1912-1926), Showa (1926-1989), Heisei (1989-2019) y la actual Reiwa (2019-).

La historia de Japón se define como la lucha interna por la hegemonía de la isla entre dos bloques, aristocracia cortesana y clase militar. Desde la formación de la dinastía imperial en el siglo V y principios del VI hasta el siglo XII se sitúa en el poder la aristocracia cortesana. Desde el inicio de la hegemonía samurái es la clase guerrera quien lidera bajo la figura de un comandante general. Con la reforma Meiji en 1868 se restauró, teóricamente, la autoridad del emperador, aunque el poder político siguió estando en manos de los militares.

Hasta la apertura e industrialización del siglo XIX Japón tenía una economía fundamentalmente agraria², basada en el cultivo del arroz, junto a una actividad artesanal

¹ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*. 5.ª ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A., pág.13.

² Se realizaban plantaciones de arroz y verduras en las tierras llanas y en las laderas de las montañas mediante la construcción de terrazas. La tierra cultivable no representaba más del 14% de la superficie total

importante que fue introducida a través de Corea durante los siglos IV y V. También obtenían ingresos del cultivo de té y la cría de gusanos. Practicaron un comercio interno hasta el desarrollo de las relaciones comerciales con China y los comerciantes y misioneros europeos en el siglo XIII y XIV. El comercio interno disfrutó de un periodo de crecimiento después de que los sucesivos gobiernos japoneses decidieran romper cualquier trato con las potencias occidentales³.

Desde el siglo VI en Japón imperó una organización jerárquica derivada de las ideas confucionistas que planteaban un esquema compuesto por eruditos, campesinos, artesanos y mercaderes. Según explica Mikiso Hane⁴, la entrada de chinos provenientes de la isla de Corea que habían huido durante la caída de la Dinastía Han derivó en la introducción de conocimientos prácticos, formas de vida y rasgos culturales chinos, entre ellos, el confucionismo, cargado de conceptos morales y éticos, como la benevolencia, la justicia o la propiedad, o el budismo. Con la hegemonía samurái se instauró un sistema parecido a los tres estamentos occidentales (*oratores, bellatores y laboratores*) que estaba integrado por la clase social más alta, los samuráis -señores feudales-, y las clases bajas, los campesinos, los artesanos y los mercaderes.

Desde un punto de vista antropológico y centrándonos en el estudio de la organización familiar, desde el siglo V hasta aproximadamente el siglo IX lo que encontramos es una agrupación de estructura similar al linaje, pero, a diferencia de este, no exógama⁵, traducido a nuestra lengua como clanes o ramas⁶. En japonés eran denominados *uji*. La persona al mando se conocía como *uji no kami* y sus miembros por el nombre de *uji bito*. Todos ellos compartían el mismo nombre y veneraban a una divinidad ancestral tutelar, el *uji kami*. También existían agrupaciones de agricultores, guerreros o artesanos reunidos en pueblos, e incluso a veces nos encontramos con gremios

de la isla, por lo que era bastante común el enfrentamiento entre caudillos militares y jefes de clanes por obtener el control de los cultivos y sus campesinos.

³ Principalmente se produjo porque vieron que el contacto con los poderes occidentales podía suponer la ruptura de los valores tradicionales japoneses. De hecho, el cristianismo había empezado a extenderse, gracias al trabajo de los misioneros jesuitas, entre un gran sector de la población. Esto suponía un gran peligro para los intereses del Estado. Japón cerraría las fronteras a Occidente durante la era Tokugawa (1600) hasta el siglo XIX.

⁴ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*. págs.19-20.

⁵ Quiere decir que dentro de las agrupaciones *uji* se daban uniones matrimoniales entre miembros de un mismo grupo o sistema de parentesco de tipo endógamo. El cónyuge debe ser escogido de un clan propio. La exogamia sería todo lo contrario: la prohibición de establecer matrimonio entre miembros de la misma familia.

⁶ Beillevaire, P. (1988). "Japón, una sociedad de casas" en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, Vol. 1, Madrid: Alianza Editorial, pág.502.

(*tomobe* o *kakibe*). Además, los *uji* tenían a sus órdenes a personas en condición de siervo conocidas por el nombre de *yatsuko*.

En el *uji* convivían miembros vinculados por afiliación agnaticia (por el lado del padre, lo contrario sería afiliación uterina, por el lado de la madre) y consanguineidad con otros que no necesariamente estaban vinculados por sangre y que accedían mediante compromisos matrimoniales -tanto hombres como mujeres- por la comunidad de residencia o por la pertenencia política. En los *uji* se trataba de asignar parentesco entre los antepasados fundadores de las agrupaciones desde planos mitológicos y según las necesidades del momento. Se ha llegado a constatar la unión de un clan con otro.

Posteriormente, durante la era Tokugawa, se habría instalado un sistema de castas dividido en cuatro clases, que estarían situadas por debajo del emperador y la nobleza: los samuráis (*shi*), los campesinos (*no*), los artesanos (*ko*) y los comerciantes (*sho*). Fuera de este sistema se encontrarían los grupos de marginados, compuestos por los *eta*, los impuros, y los *hinin*, los no-humanos. Los *eta* eran individuos que tenían trabajos considerados impuros tanto por el sintoísmo como por el budismo, ocupaban trabajos relacionados con la sangre y la muerte: verdugos, empleados en cementerios y funerarias, trabajadores de mataderos, curtidores, carniceros. Esta clase vivía segregada en asentamientos separados denominados *buraku*. Los *hinin* o no-humanos era un grupo compuesto por criminales, convictos o vagabundos. Con la Restauración Meiji (1868) se abolió teóricamente el antiguo sistema de castas, pero continuó persistiendo el modelo jerárquico tradicional.⁷

⁷ En los registros obligatorios de empadronamiento se distinguía entre aquellos provenientes de la antigua clase samurái, denominados *shizoku*, la vieja aristocracia o nobleza, bajo el nombre de *kazoku* y los plebeyos (agricultores, artesanos y comerciantes). En este último grupo también se encontraría las dos antiguas clases de *eta* y *hinin*, sin embargo, en la realidad ocupaban un rango aún menor y continuaban estando discriminados. Hoy en día, aunque el derecho japonés reconozca a todos los ciudadanos por iguales ante la ley (según el artículo 4 del capítulo III de la Constitución japonesa de 1946), pervive una discriminación contra la minoría de los *burakumin* (descendientes de los *eta* y *hinin*), y no por razones étnicas o culturales, ya que tienen un origen japonés, si no por cuestiones ancestrales. Por ejemplo, comenta Laura Tomás Avellana, experta en Sociedad y Cultura de Asia Oriental, en su artículo *Los burakumin: de ancestros impuros a marginados sociales*, que cuando un persona intenta acceder a una gran empresa, escuela o universidad de prestigio, estas consultan el registro familiar (*koseki*) y observan cual es el lugar de nacimiento de la persona en cuestión, para así saber si proviene de uno de los barrios *buraku* que están registrados oficialmente por el estado. La Liga de Liberación de los *burakumin* logró que en 1976 estas listas dejaran de ser de consulta pública, aunque se continuaron utilizando de forma clandestina. Sin embargo, hasta 2008, cualquiera podía consultar el *koseki*, dándose el caso de matrimonios o contratos laborales que se vieron cancelados al descubrir los orígenes de la persona. Se calcula que actualmente en Japón existen 5.600 *buraku*, donde sus habitantes viven marginados en situación de pobreza y bajo el estereotipo de criminales, drogadictos, sucios, violentos, etc.

El sistema de escritura y aprendizaje, la arquitectura, la artesanía, la literatura, la filosofía, la religión, las artes y otros fenómenos fueron introducidos desde China a través de Corea en el siglo V y adaptados al modo de vida de la sociedad japonesa. De forma autóctona Japón contaba con el sintoísmo, una religión vinculada a la naturaleza, mientras que desde China llegó el budismo, principal religión del pueblo desde el periodo Kamakura. El confucionismo fue adoptado como religión oficial y extendido por el shogunato Tokugawa. También destaca el *bushido*, el código ético de la clase guerrera japonesa que nace como contrapartida a los valores vigentes entre la dominante clase aristocrática. Desde el siglo XIX con la apertura de Japón llegó un importante influjo de ideas y valores occidentales, como la democracia o el pensamiento liberal, pero el fuerte nacionalismo sintoísta del país, baluarte de la tradición y la conservación de los valores autóctonos, le hizo frente, provocando que la cultura y el modo de pensamiento japonés haya evolucionado de una forma única.⁸

⁸ La cultura y sociedad japonesa presenta ciertos valores vinculados a la tradición hilados con la adopción de nuevas ideas occidentales. Se trata de una conservación de la tradición en simbiosis con la idea de progreso.

2. Evolución del sistema de organización familiar desde la Era Yamato hasta la Restauración Meiji (300 e.c. – 1868).

2.1. El período Yamato y la era Heiana (300 e.c. – 1185)

El origen del pueblo japonés es incierto, sin embargo, se conoce que varios grupos habrían llegado a la isla en distintos periodos. Entre los primeros habitantes destaca el grupo étnico indígena de los ainu que ocupa la isla de Hokkaido y el norte de Honshu, en la parte septentrional de Japón, un pueblo de una riqueza cultural maravillosa que todavía persiste hasta nuestros días. El primer periodo del Neolítico se denomina Jōmon y las más recientes investigaciones científicas sitúan su inicio en el 10.000 a.e.c. Eran pueblos dedicados a la caza, recolección, agricultura y conservación de los alimentos, que habitaban, según evidencias, en viviendas sencillas. Su nombre deriva del estilo distintivo de sus cerámicas.

La última etapa del periodo neolítico se conoce como periodo Yayoi y arranca en el 250 a.e.c. y finaliza en el 250 e.c. De nuevo, su nombre deriva del estilo de sus cerámicas, que se diferenciaba del Jōmon por la incorporación del uso del torno, el destacado color rojizo y las detalladas decoraciones. Durante esta etapa se introdujo el cultivo de arroz desde el sureste de Asia o China. En los últimos años del periodo Yayoi hay evidencias de invasiones coreanas, mejor armadas y con caballería, que habrían logrado instalarse en Japón y dominar el ámbito político y social. La entrada de población coreana y china no cesó hasta los siglos VI y VIII.

No existen testimonios escritos japoneses que evidencien su sistema de organización familiar hasta la adopción y adaptación de la escritura China en el siglo V-VI. Hasta este momento lo único que encontramos son referencias al Japón primitivo de la mano de los anales chinos.⁹ Los primeros registros que nos permiten analizar el sistema de organización familiar nipón son los registros domésticos y las disposiciones reglamentarias vigentes desde el siglo VII, inicio del periodo Yamato, hasta el IX, albores del periodo Heian. El registro más antiguo data del 702 y está vinculado a la provincia de Mino, una región próxima a la actual ciudad de Nagoya, mientras que, de los códigos, el

⁹ Por ejemplo, en la *Historia del reinado de Wei*, escrita en el 297 e.c. o en la *Historia de la última dinastía Han*, del 448 e.c.

único que ha llegado hasta nosotros es el de Yoro, que fue redactado en el 718 y entró en vigor en el año 758. Este código es semejante, excepto ciertas modificaciones, al código de Taihō.

2.1.1. El sistema de organización familiar.

Los registros nos aportan información sobre el número de personas que habitaba cada casa, la naturaleza de sus vínculos de unión, la edad, el nombre del clan al que pertenecían, los títulos oficiales que ostentaban e incluso su estado de salud. Se redactaban tres ejemplares: uno para el jefe del distrito y otros dos para el órgano central del gobierno. Según los datos el tamaño de las casas podía ir desde unas pocas personas hasta más de cien, como es el caso de la casa *Hi no Kimi ide* de la provincia de Chikuzen, formada por 124 integrantes. La casa o *ie* formaba una familia extensa compuesta por individuos de diversas generaciones que estaban divididos jerárquicamente en un plano vertical¹⁰. (ver figura 1 para familia de tipo troncal y ver figura 2 para familia de tipo nuclear).

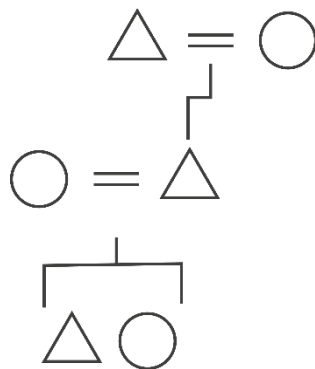


Figura 1. Familia troncal

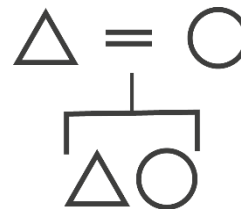


Figura 2. Familia nuclear

Símbolos	
△	Varón
○	Mujer
=	Matrimonio
△ = ○	Filiación
┌───┐	Hermanos
EGO	Persona de referencia
△	Fallecidos

¹⁰ Se trata de una estructura que nosotros llamamos troncal. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la *ie* pasa a ser cada vez más nuclear.

Por lo que se ha observado, era común no incluir en estos registros domésticos a las esposas de los hombres en edad de procrear, salvo en el caso de los primogénitos por su disposición como herederos de la *ie*. Las esposas secundarias eran inscritas a continuación de las esposas principales, hecho que nos habla de la existencia de poligamia. Los registros revelan la existencia de subgrupos familiares denominados *boko*, que eran núcleos domésticos ramales de la familia tronco que habitaban en residencias separadas y dependían directamente de su superior.

Los clanes o *uji*, que comenté en la introducción, estarían divididos en diversas ramas o segmentos repartidos por el territorio donde ejercían su soberanía y dominio. La casa o *ie*, uno de los conceptos fundamentales de este trabajo, pues son el cimiento de la sociedad japonesa, era la unidad elemental dentro de la organización interna de los clanes. El jefe de la casa se conocía por el nombre de *ie kami* y al resto de miembros por el de *ya kara*. Se trataría de familias extensas, con ciertas variaciones regionales y étnicas, que agrupaban a parientes por línea directas del señor de la casa, vinculados por consanguineidad, como a parientes políticos y servidores. La elección del sucesor no era realizada necesariamente por línea directa, aunque progresivamente fue teniendo prioridad el varón primogénito (el primer hijo de la esposa principal), y en ocasiones la decisión podía ser fruto de una decisión colectiva de la familia (p.e. en caso de que el jefe de la casa falleciera sin declarar heredero y sin tener descendencia).

El clan de la ciudad de Yamato fue el origen de un protoestado japonés centralizado cuya soberanía recaía sobre la figura del emperador y que da lugar al inicio de la época Yamato.¹¹ Las reformas más importantes durante esta era fueron las reformas Taika de mediados del siglo VII (*Taika no kaishin*), que, junto a las reformas Taihō de principios del siglo VIII, dieron lugar a un sistema de administración centralizado destinado a asegurar el control de la mayor parte de las tierras cultivadas. El país fue dividido en 66 provincias, se abolió la propiedad privada, excepto de forma extraordinaria entre los miembros de los clanes más importantes, y todas las tierras pasaron a ser autoridad del emperador. Por su servicio, los clanes eran recompensados con títulos, de

¹¹ Durante esta era los historiadores han llegado a la conclusión de que se sucedieron tres dinastías: los clanes Sujin, Ojin y Keitai.

inspiración coreana, que al principio eran honoríficos y posteriormente representaban cargos administrativos concretos.¹²

También se incluyó una medida que obligaba a elaborar cada seis años un registro doméstico y una redistribución periódica de los arrozales que trataba de generar un reparto más igualitario y optimizar la producción de arroz. Además, se fijó el pago de tres tipos de impuestos: el *so* o impuesto sobre el arroz, el *yo* o prestaciones personales y el *cho*, un impuesto sobre otros productos distintos al arroz. Sin embargo, los terrenos de los miembros de la corte y los aristócratas estaban libres del pago de estos impuestos. Asimismo, se planteó un sistema de reclutamiento militar y se crearon puestos de control para luchar contra la evasión de impuestos, ejerciendo así un control más directo sobre la población.

a) El sistema de sucesión

Los códigos trataron de uniformizar y regular el funcionamiento de las familias o *ie*. Independientemente de su estatus social, el jefe de la casa estaba obligado a declarar heredero al primogénito varón de la esposa principal¹³. El sucesor recibía una parte importante de todos los bienes, entre los que se encontrarían las casa, la posesión de los siervos, los esclavos, y otros, mientras que el resto se dividía a partes iguales entre sus hermanos. De este reparto, según el código Taihō, quedarían excluidas las mujeres. Sin embargo, el código Yoro presentaba unos términos más igualitarios en concepto de género, ya que no excluía ni a esposas ni a hijas: las esposas secundarias e hijas heredaban la mitad respecto a la esposa principal. Fundamentalmente, estos códigos lo que intentaban era asegurar la cohesión de la unidad doméstica, ya que la fragmentación de esta derivaba en la división progresiva de las tierras y en la fundación de nuevas casas. Las medidas afectaban generalmente a la población campesina agrupada en municipios, de los que, según la normativa, tenían prohibido abandonar. Por ejemplo, el código

¹² Con el dominio de la clase aristocrática los títulos acabaron siendo reemplazados, sin llegar a desaparecer, por un sistema de rangos cortesanos donde a cada uno se le permitía desempeñar una función determinada.

¹³ Beillevaire, P. (1988). “Japón, una sociedad de casas” en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, pág.505. En el capítulo *Influencia china y consolidación del poder patriarcal* Beillevaire comenta que la patrilinealidad en el sistema de organización familiar japonés no se produce necesariamente por filiación agnaticia, es decir, el sucesor al cargo de jefe de casa no tiene que estar necesariamente vinculado por sangre, sino que puede ser adoptado. Los Códigos concretaban que el individuo adoptado y declarado sucesor podía proceder tanto de la parte materna como de la paterna. Comenta además que en ocasiones se llegaba a recurrir a individuos ajenos a la familia como encargados de perpetuar el linaje doméstico.

estipulaba que los miembros de la *ie* eran responsables colectivamente de la huida de uno de sus miembros.

b) El matrimonio

Adentrándonos en algunos componentes de la organización familiar vamos a desarrollar brevemente el tipo de matrimonio que presentaba la sociedad tradicional japonesa. Lo más común, al menos hasta el siglo XV, era la residencia uxoriocal (ver figura 3 para el diagrama del tipo uxoriocal y ver figura 4 para el diagrama viriocal) del marido, es decir, una vez se casaran el marido pasaría a vivir a la casa de los padres de la esposa¹⁴. La residencia viriocal, donde la esposa se traslada a la unidad doméstica de su marido, no fue común durante la época de Nara o Heian. Las familias priorizaban que en la unión hubiese equidad en cuanto al estatus. Estaba extendida, como revelan los registros domésticos, la relación matrimonial polígama (en estos sistemas siempre debía de haber una esposa principal y el marido se encargaba de visitar periódicamente las estancias de las esposas secundarias) y el matrimonio entre parientes cercanos, como primos, hermanastros o tíos.

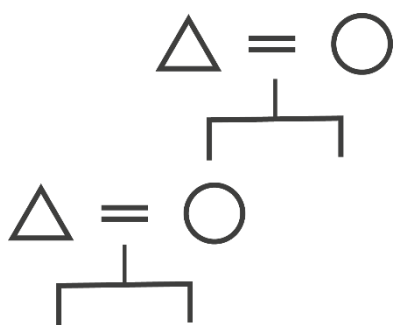


Figura 3. Esquema uxoriocal o matrifocal

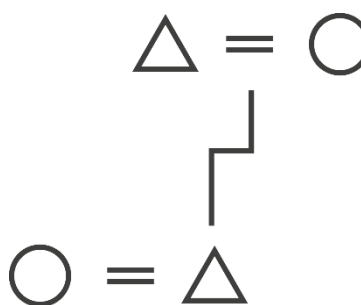


Figura 4. Esquema patriocal o viriocal

¹⁴ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*, pág.34. Según comenta Mikiso Hane en la página 34 del epígrafe *Evolución social y económica* en el capítulo *De los orígenes a la era Heiana*, sería normal durante la era Heiana que el marido y la mujer vivieran separados y los hijos se quedaran al cuidado de la familia de la mujer. El esposo no formaría parte de la familia y la esposa sería considerada cabeza de familia. Mikiso Hane cree que originalmente la sociedad tradicional japonesa fue matriarcal o al menos matrilineal hasta la aparición de la clase samurái. En el S. XII el matrimonio comenzaría a vivir juntos favoreciendo el fortalecimiento del sistema patriarcal. Todo ello apoyado por los valores impulsados por el confucionismo. Hane comenta un caso muy interesante a colación de la idea de matriarcado: cuando una familia tenía solo hijas, el esposo de la hija mayor pasaba a formar parte de la familia de la esposa, adoptando el apellido de esta. Sin embargo, la Antropología aún no ha encontrado ningún caso comprobable de sociedad matriarcal; en este sentido, quizás podamos hablar más bien de una sociedad matrilineal (la línea se perpetúa por la mujer).

c) La situación de la mujer

Según los Códigos las mujeres tenían una serie de derechos en caso de divorciarse sin descendencia o caer en viudedad. Entre ellos encontramos el derecho a recuperar la totalidad de los bienes aportados a la hora de contraer matrimonio o el derecho a que su hijo tuviera la posibilidad de heredar en caso de que su marido no hubiese tenido descendencia con la esposa principal.

Conocemos que, al igual que en las sociedades occidentales, la mujer cumplía con una labor secundaria ligada a su capacidad reproductiva como garantes de la perpetuidad del linaje familiar. Sin embargo, también sabemos que durante las épocas precedentes a la hegemonía samurái las mujeres disfrutaban de un mayor -aunque leve- protagonismo y de, como hemos visto, algunos derechos. Durante estos tiempos, comenta Beillevaire¹⁵, las mujeres se dedicaban a la gestión de las tierras y al trabajo en empresas comerciales de diversos sectores, como la sericultura, la producción de sake o la distribución de arroz, incluso se ha llegado a constatar la presencia de mujeres en altos cargos administrativos o ejerciendo como jefas de la *ie*.

Después de analizar los Códigos y describir el sistema de organizar familiar japonés prosigamos con la evolución cronológica. Una vez se sitúa la capital en Heian por el emperador Kammu comienza la época Heiana, etapa previa al dominio de la clase militar que está marcada por la pérdida de poder por parte de la familia imperial, el dominio de la familia Fujiwara, que se hizo con importantes cargos cortesanos, como el de regente, y el ascenso de los poderes locales, de aquellas familias que estaban exentas del pago de impuestos, que poco a poco fueron haciéndose con el control de más territorios y empezaron a formar milicias. Según Hane, se calcula que hacia el siglo XII tan sólo una décima parte de la tierra seguía bajo el control de los gobernadores locales. De entre esos poderes locales comenzaron a formarse lazos de vasallaje, semejantes al empleado en Europa, donde el señor concedía tierras a sus vasallos a cambio de su fuerza de trabajo. Progresivamente se fueron constituyendo grupos de guerrilleros, que a su vez comenzaron a extender sus dominios y que finalmente dieron lugar al origen de la clase samurái. (p.e. fueron muy importantes la familia Taira y Minamoto, que se atribuían una

¹⁵ Beillevaire, P. (1988). "Japón, una sociedad de casas" en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*.

descendencia directa de los emperadores heianos y controlaban la región de Kanto y una región al oeste de la capital Heiana).

2.2. La hegemonía samurái (1185 – 1600).

El ascenso definitivo de la clase de los samurái se produjo una vez la familia de los Taira, concretamente de uno de sus miembros, Taira Kiyomori, se hiciera con el control efectivo del poder tras apoyar al emperador reinante en la lucha contra una rebelión encabezada por el antecesor al trono (1156). Sería Yoritomo, cabeza de la familia Minamoto asentada en la región de Kanto, quien se levantara en armas y ascendiera al poder en 1185 después de ejecutar a la familia Taira. Yoritomo, guerrero samurái, se consagraría como gobernante del territorio en calidad de shogun, aunque continúa estando presente la figura del emperador. Este dominio del clan Minamoto, apoyado por la familia de su esposa, el clan Hōjō, duró hasta el 1333 y se conoce como período Kamakura, nombre que deriva de la ciudad capital homónima. El periodo inmediatamente posterior se conoce como periodo Muromachi (1338-1573) y está dominado por el clan Ashikaga. Entre 1333 y 1336 se produjo la restauración del poder imperial después de que Ashikaga Takauji se uniera al bando imperial para derrocar a la familia Hōjō (que había sustituido en el poder al clan Muromachi).

Con la llegada de la clase samurái al poder se produjo la introducción de nuevos valores morales y éticos, como el bushido, de cambios en el uso del lenguaje, de un nuevo planteamiento de organización familiar, de cambios en la herencia y el matrimonio, entre otros, que chocaban directamente contra el estilo de vida Heiano. El sistema del periodo Kamakura muestra una estructura que recuerda al sistema feudal europeo, pues la relación entre los jefes samurái y sus súbditos era una relación de señor-vasallo, aunque en este caso, comenta Mikiso Hane¹⁶, el señor no estaba obligado a conceder un feudo a sus vasallos. Estas estructuras guerreras presentan una relación jerárquica vertical, donde al jefe de la casa dominante se le conoce por el nombre de *shujin* (amo o señor) o *soryo* (jefe supremo) y a sus subordinados inmediatos, consanguíneos o parientes ficticios por el de *ie no ko* (hijo de la casa). Se trata de un sistema troncal, donde de una familia principal surgen una serie de familias rama, que a su vez pueden tener otras familias secundarias.

¹⁶ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*, pág.47.

En su conjunto conformaba una gran familia denominada *ikke* (una sola casa) o *ichizoku* (una misma familia o gente).

Dejando de lado las clases guerreras, entre el campesinado y los comerciantes comenzó a extenderse un sistema de relación ficticia padre-hijo o patrón-cliente, donde los superiores eran conocidos por el nombre de *yorioya* y sus subordinados por el de *yoriko*. Estas relaciones de dependencia ya estaban presentes entre las clases nobles del modelo Heiano.

Cabe destacar también la aparición, crecimiento y consolidación de pequeños núcleos rurales derivados de la parcelación de tierras privadas, que durante la época Kamakura y Muromachi se vieron reforzados dando lugar a pueblos o comunidades rurales. Estos estaban caracterizados, según Beillevaire¹⁷, por sus lazos de solidaridad y ayuda mutua, la práctica de rituales comunes y una endogamia (de tipo territorial) donde priorizaban los vínculos territoriales frente a los vínculos de parentesco.

Continuando con el recorrido cronológico, debemos comentar la progresiva, pero no definitiva, consolidación del feudalismo durante el shogunato Ashikaga (1338-1573). Se trata de un periodo dominado por las incontables luchas internas que derivan en la aparición de poderosos terratenientes o daimio. Desde 1477 y hasta casi un siglo después nos encontramos con la etapa conocida por el nombre de los “Estados Guerreros”, un conflicto civil que divide Japón en dos facciones. Durante este periodo era común conceder feudos a los vasallos a cambio de que estos proporcionaran al señor un número determinado de guerreros. Según Mikiso Hane¹⁸, hacia 1563 Japón estaba repartido entre 142 daimios principales. Es en este momento cuando la clase guerrera pone fin al antiguo sistema de herencia y comienza a emplear el mayorazgo, por el cual se declara heredero de todos los bienes a un único sucesor (generalmente al primogénito varón), evitando así la fragmentación de los feudos. Las mujeres quedarían fuera del testamento y serían utilizadas como instrumentos políticos por sus padres y hermanos para forjar alianzas con otras familias y así afianzar su posición.

Finalmente, Oda Nobunaga pone fin al shogunato Ashikaga en 1573 y se hace con el poder. Le sucedió Toyotomi Hideyoshi, a cuya muerte se produjo una lucha entre los

¹⁷ Beillevaire, P. (1988). “Japón, una sociedad de casas” en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, pág.511.

¹⁸ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*, pág.52.

líderes daimios por el poder. Sería Tokugawa Ieyasu quien, asentado en Edo, lograra derrotar a los partidarios Toyotomi y marca el inicio de la hegemonía Tokugawa, que va desde el 1600 hasta el 1867.

2.3. Período Edo. La hegemonía de los Tokugawa. (1600 – 1868).

2.3.1. La institucionalización de los valores morales y éticos samurái.

Entramos en el periodo de la hegemonía Tokugawa, también conocido como la época Edo, uno de los más influyentes y necesarios para conocer el sistema de valores, conductas e instituciones del Japón actual. Entre las reformas encontramos cambios importantes en el sistema de organización jerárquico. Japón quedó dividido en varios feudos controlados por daimios que estaban separados en tres clases: por un lado, los parientes de la familia Tokugawa, por otro, los daimios vinculados por linaje al clan de los Tokugawa, y, finalmente, los llamados señores de fuera. El reparto de los feudos se produjo en función de los intereses del shogun.

Se introdujo una normativa, conocida como el código de las casas militares o *bukeho*, que provocó importantes cambios en el sistema de organización familiar y, sobre todo, en las prácticas hereditarias. Por ejemplo, la transmisión hereditaria debía de estar aprobada por el shogun y era de obligado cumplimiento que el sucesor fuera siempre el varón primogénito. Asimismo, estaban obligados a notificar el nacimiento de su primer hijo varón de la esposa principal, y únicamente era posible desheredarlo por causas graves. También estaba prohibido que los daimios establecieran vínculos matrimoniales sin autorización previa. En esta nueva normativa las mujeres no contaban con el derecho a heredar y pasaban a estar estrictamente vinculadas a la casa de su marido bajo la subordinación de sus suegros. Además, entre la clase de los militares se extendieron las relaciones de matrimonio monógamos.

Dicha normativa de la herencia estaba principalmente dirigida a las clases militares y no incumbía a la organización familiar de la clase de los campesinos y comerciantes. En estas clases era posible elegir libremente al heredero y la tierra que, hasta cierto punto, no era indivisible.

En lo referente a la situación de la mujer durante la era Tokugawa, lo que se produjo por parte del gobierno fue la institucionalización del sistema de organización patriarcal y de la herencia por mayorazgo (valores éticos y morales heredados de los principios confucionistas, ideología proveniente de China que establecen una jerarquía basada en la superioridad moral de unas personas sobre otras, a las que se las considera como inferiores). La mujer estaba supeditada al hombre en todo momento de su vida. Por ejemplo, el marido tenía libertad para llevar una vida promiscua, y, sin embargo, éste podía ejecutar a la esposa si observaba el más mínimo signo de infidelidad. De hecho, comenta Mikiso Hane a raíz del comentario de un mercader portugués del siglo XVI, que “su esposo tiene derecho a matarla por ser perezosa o mala”.¹⁹ Los ideales confucionistas, que fueron adoptados y extendidos por la clase de los samurái, también estaban presentes entre el campesinado²⁰, donde el mayorazgo era de obligado cumplimiento. No obstante, la situación de la mujer entre las clases de comerciantes y artesanos que estaban asentadas en las ciudades era más igualitaria y respetuosa (p.e. el mayorazgo no fue adoptado de forma estricta y las propiedades eran repartidas de forma equitativa entre hijos e hijas, e incluso podía ser designado como sucesor un hijo menor). También entre el campesinado, donde pervivían los valores sintoístas y la mujer ocupaba un cargo importante en las tareas agrícolas.

2.3.2. El nuevo sistema de división por clases.

La reforma también implicó la formulación, aplicación y consolidación de un nuevo sistema de división por clases. En tiempos precedentes la clase de los samurái trabajaba el campo cuando no estaban en época de guerra y, por otro lado, el campesinado tenía permitido enrolarse en grupos de combate. Sin embargo, la nueva reforma comenzó a restringir la posibilidad de que los campesinos abandonaran el campo²¹. Los Tokugawa adoptaron la división de clases del sistema confucionista

¹⁹ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*, pág.81.

²⁰ Comenta Mikiso Hane que, a raíz de la fuerte carga impositiva que ejercía la clase guerrera sobre el campesinado, muchos de ellos terminaron cayendo en la pobreza y se vieron obligados a vender a sus hijas como esclavas o prostitutas. Comenta que durante la era Tokugawa es el momento de máximo apogeo de la apertura de burdeles públicos, donde trabajaban mayoritariamente hijas de campesinos que sus padres habían vendido por necesidades económicas.

²¹ Para que uno pueda observar bien el contraste entre el campesinado y la clase de los samurái, había una norma que te permitía acabar con la vida de cualquier miembro del pueblo llano con total impunidad si este se comportaba de una forma insolente.

chino, un sistema de castas dividido en cuatro clases: samuráis, campesinos y artesanos y comerciantes. Estos últimos eran considerados como los habitantes de las ciudades y tenían un estatus inferior al de un campesino (que tenía cierta consideración, pues según los principios confucionistas el campesinado era la base del Estado). Había otra clase social, ajena al sistema, los eta y los hinin, de los que ya hablamos en la introducción de este trabajo. Entre los samuráis también había distinciones de clase alta y clase baja, de hecho, estaba prohibido el matrimonio entre dos familias de diferente estatus. Los samuráis ejercían un control directo sobre el campesinado: les prohibían abandonar el territorio, les exigían sumisión, les ordenaban qué cultivar, el horario de trabajo, la forma de vestirse, las actividades realizadas durante su tiempo libre, les controlaban los matrimonios, les exigían una fuerte carga fiscal (cuyo pago podía suponer hasta el 70% de la producción total). También obligaban al campesinado a formar grupos de cinco casas, denominadas *goningumi*, encargadas de controlar el pago de impuestos y de castigar cualquier delito.

La sociedad japonesa tradicional presenta un fuerte componente de discriminación, ya no racial o cultural, como ocurre en la actualidad con la población de ascendencia coreana o china, sino de tipo ancestral, como ocurre con la clase de los eta o hinin. Como comenté en la introducción, los *eta* eran individuos que tenían trabajos considerados impuros tanto por el sintoísmo como por el budismo, eran aquellos que ocupaban labores relacionadas con la sangre y la muerte, entre los que encontramos verdugos, empleados en cementerios y funerarias, trabajadores de mataderos, curtidores, carniceros, etc.²² Los *hinin* o no-humanos era un grupo compuesto por criminales, convictos o vagabundos, comediantes itinerantes, prostitutas y pobres. Hoy por hoy, continúan existiendo en Japón discriminaciones por trabajo, lugar de residencia, matrimonio e incluso relaciones sociales.

²² La rigidez de la sociedad jerárquica japonesa impulsada durante el periodo Tokugawa era extremadamente opresiva, ya no solo por el control de la vida cotidiana que los samuráis ejercían sobre el campesinado, sino también por la discriminación hacia las clases consideradas impuras. Era tal esa discriminación de los burakumin, o habitantes de los buraku, así se denominaban sus barrios, que, por ejemplo, tenía prohibido utilizar calzado, únicamente podían llevar cinturones de cuerda de paja, tenían prohibido establecer matrimonios con otras clases, no podían abandonar la aldea desde la madrugada hasta el anochecer, no podían relacionarse con otra gente. Además, tenían prohibida la entrada a santuarios y templos ajenos a su clase.

2.3.3. La familia o *ie*. El modelo de organización japonés más tradicional.

Después de haber hablado sobre las diversas reformas realizadas por el clan Tokugawa, continuemos con el análisis del modelo de organización familiar más representativo de la época Edo. La base de la sociedad japonesa tradicional es la *ie*, traducido como familia o clan, un concepto cuyo uso se ha perdido en el Japón actual y que se ha visto sustituido por la idea de familia desde un planteamiento más occidental. La familia es utilizada como un instrumento de poder y está presente en toda la estructura de la sociedad japonesa, garantizando la estabilidad del orden público y administrativo. El concepto de *ie* o familia engloba la vivienda o lugar de residencia, los bienes y el grupo humano que vive bajo el mismo techo. Una de las particularidades de la *ie* con respecto al sistema de organización europeo, es que en muchos casos las casas japonesas tienen que recurrir, para perpetuar el linaje familiar, a la adopción, ya que, como hemos visto en los registros domésticos, en caso de no existir un varón de la esposa principal o uno de alguna de las esposas secundarias, era posible adoptar.

La estructura del *ie* es común a todos los estratos de la sociedad nipona. Presenta un modelo vertical denominado familia-tronco, donde bajo un mismo techo se reúnen hasta cuatro generaciones compuestas por dos o tres parejas de herederos sucesivos, hermanos solteros e incluso servidores. Este modelo fue el predominante en muchas regiones de Japón, sin embargo, se ha constatado que muchas casas no albergaban nunca a más de dos generaciones y respondían al modelo de familia nuclear (el común en la sociedad japonesa actual), aunque esto puede estar motivado por el hecho de que estas familias se encontraran en los estadios previos del ciclo de la unidad doméstica (eran núcleos familiares de reciente creación). Utilizando como fuente los registros domésticos exigidos por el gobierno shogun para la época Edo, se ha constatado que el número medio de personas por casa era de aproximadamente 5, al menos hasta el siglo XX. Existen excepciones regionales, como es el caso de las poblaciones presentes en el distrito de Shirakawa, donde pervivía el modelo de familia extensa propio de la época antigua y medieval. En este caso, el modelo ha persistido debido a la escasez de tierras cultivables e incapacidad para formar nuevas casas, hecho por el cual únicamente el varón legítimo tenía la opción de abandonar el hogar natal y fundar una nueva casa, mientras los hermanos, segundones, se veían obligados a permanecer

en su lugar de residencia original. Muchos de estos hermanos menores, con la mejora de las comunicaciones y la posibilidad de empleo en las grandes ciudades, terminaron por desplazarse lejos de su hogar.

Como podemos observar en la figura 5 (consultar el anexo de imágenes) la familia se sitúa entre dos extremos, en el superior se encuentran los miembros difuntos o antepasados denominados *senzo*, y en el inferior están los futuros miembros o descendientes conocidos por el nombre de *shison*. El trasvase de poder se produce generación tras generación gracias a la incorporación a la familia de una esposa que se encarga de proporcionar un heredero legítimo, o bien, mediante la admisión de un hijo adoptivo, que era denominado por el nombre de *yoshi*. El resto de los hijos, dependiendo de la región, tenían la posibilidad de abandonar la familia y fundar una nueva casa; en ocasiones eran adoptados como herederos de otras *ie*. La relación de poderes en este sistema de organización vertical se expresa desde edades tempranas: el sucesor del linaje se diferencia desde bien pequeño de sus hermanos y hermanas menores. Esta jerarquización estaba integrada en la vida cotidiana de la familia y se representaba de forma simbólica de varias formas (p.e. el jefe de la casa tenía el privilegio de ocupar un lugar honorífico durante la comida).

En el caso de las mujeres, como comentamos anteriormente, estarían atadas desde el principio de sus vidas al poder, primero, de sus padres, y posteriormente, al de su esposo y suegros. Con la práctica virilocal la esposa, que abandonaba su lugar de domicilio natal y pasaba a formar parte de la familia del marido, debía de cumplir un periodo de prueba a las órdenes de la suegra, donde adquiría los hábitos y costumbres de su nueva familia (se han dado casos donde el matrimonio fue cancelado porque la mujer era incapaz de adaptarse a su nueva *ie*).

a) El culto a los antepasados

Prosiguiendo con los rasgos generales de la familia, otro de los aspectos fundamentales es el del culto a los antepasados. Se sabe que el heredero tenía la labor de ocuparse²³ del culto a los antepasados de la familia. En la práctica, como menciona

²³ En relación con el cuidado de los ancianos, estaba estipulado que el heredero debía de hacerse cargo del cuidado de sus padres una vez comenzara sus funciones como jefe de la casa. Sin embargo, esta obligación no se cumplía del todo en la práctica. Los recursos eran escasos y cuidar de un individuo que no puede ofrecer su fuerza de trabajo es una carga. Existen leyendas populares relacionadas con el abandono de los ancianos en la montaña, aunque no se han constatado pruebas verídicas que confirmen estas prácticas.

Beillevaire, era la mujer quien se ocupaba de las tareas cotidianas vinculadas al culto de los antepasados, tales como la limpieza del altar o la renovación de las ofrendas. Al fallecido, que recibía el nombre de *hotoke*, se le dedicaba un pequeño altar conocido como *butsudan*. Este adquiría el rango de antepasado una vez transcurrido de 33 a 50 años -dependiendo de la región- desde su muerte. Entre las grandes casas de nobles y militares era común incorporar a la memoria genealógica de la familia antepasados lejanos importantes, tanto reales como ficticios. En el campesinado únicamente se incluían de tres a cuatro generaciones de antepasados.

b) El sistema de sucesión y adopción

Continuemos con el análisis del sistema de sucesión y las variantes que lo componen. Como comenté al hablar sobre las reformas elaboradas por el clan Tokugawa al principio de este capítulo, el mayorazgo era el modelo de herencia institucionalizado. Si bien su práctica era mayoritaria entre la clase guerrera, el campesinado mostraba un planteamiento más heterogéneo: la primogenitura masculina era la más extendida, pero había otras modalidades, como la ultimogenitura masculina, propia de las regiones del centro y suroeste de Japón, donde tenían la capacidad de conceder una parcela a cada uno de sus hijos, o la primogenitura absoluta, propia de territorios más empobrecidos. El campesinado estaba controlado por las autoridades locales y provinciales, que velaban por los intereses de la clase samurái. Las prácticas sucesorias de los comerciantes y artesanos también eran flexibles.

En el pueblo llano el jefe de la casa tenía la capacidad para elegir heredero a quien estimara oportuno y no existía una edad concreta para el traspaso de poderes, que dependía del estado de salud del jefe en activo o de la diferencia de edad entre éste y el heredero. Una vez sucedido el cargo, el antiguo jefe de la casa entraban en un periodo de retiro donde tenía dos posibilidades, o bien vivir en una dependencia de la unidad doméstica principal, o bien desplazarse a un alojamiento independiente. Este último era común en regiones donde no existían problemas de terrenos edificables, como es el caso de la región de Kanto. En ocasiones los ancianos eran acompañados en su retiro por los hijos solteros.

Uno de los últimos aspectos del modelo de sucesión japonés que podemos destacar es el peculiar sistema de adopción. La adopción permitía continuar con el linaje

familiar. El adoptado era conocido por el nombre de *yoshi* y la adoptada por el de *yojo*. Lo más común era la adopción de un yerno. La importancia de la adopción era tal que en ciertas ocasiones la filiación adoptiva primaba por encima de la filiación real, como ocurría entre las clases de mercaderes.

c) El matrimonio

Avanzando en el análisis del sistema de organización familiar durante la época Edo, otro de los puntos principales es el del matrimonio. La tradición de la clase guerrera impuso el matrimonio de tipo virilocal, donde la esposa se traslada a la residencia de la familia del marido. El modelo uxorilocal, donde el marido pasa a formar parte de la familia de su esposa, continuó siendo utilizado de forma esporádica en algunas regiones. Atendiendo a las disimilitudes de cada estamento, sabemos que la clase samurái tenía un protocolo más estricto, mientras que el campesinado presentaba un comportamiento más laxo. En las sociedades rurales, por ejemplo, estaban permitidas las relaciones prematrimoniales. De hecho, era costumbre que los jóvenes visitaran durante la noche a sus parejas; y es que se ha constatado la presencia de habitaciones dentro de las aldeas destinadas a mantener relaciones sexuales (eran propias de la región de Kiushu y Chugoku). El matrimonio de los herederos estaba más controlado debido a su importancia como sucesores del linaje familiar.

En estas comunidades rurales, cimentadas en los lazos de solidaridad y ayuda mutua, se daba la práctica del dar-recibir-dar. Por ejemplo, en el sistema uxorilocal, cuando la mujer abandonaba el hogar natal el marido debía aportar temporalmente su fuerza de trabajo a la familia de la esposa como compensación a la pérdida de esta. También se daban este tipo de prácticas en los rituales del matrimonio. Por ejemplo, cuando se realizaban eventos importantes, como la ceremonia del matrimonio, era común que las familias de ambos protagonistas y las casas vecinas dieran como cortesía unos regalos. Los regalos acabarían siendo devueltos a los vecinos cuando estas familias fueran invitadas a algún acto. Cada región contaba con particularidades en la práctica de los rituales del matrimonio. Sin embargo, terminaría por extenderse entre el campesinado el uso del código samurái.

Si hablamos de matrimonio también tenemos que comentar el divorcio. La razón más frecuente era por razones de esterilidad femenina o supuesta esterilidad femenina, pues no se tenía en cuenta que el hombre pudiera ser el culpable. También la

enfermedad, adulterio, insubordinación o incapacidad para adaptarse a las tradiciones de la familia eran razones que justificaban la ruptura. La mujer solo tenía la opción de encontrar refugio en unos templos conocido como *kakekomi-dera*, donde después de dos años de servicios podían romper el vínculo con sus maridos.

d) El sistema de redes shinseki

Una vez finalizada la descripción de los distintos rasgos generales característicos del sistema de organización familiar de la *ie*, vamos a hablar de otras estructuras que se daban de la relación de unas casas con otras. Cada *ie* estaba asociada a una red de parentesco, conocida por el nombre de *shinseki*, con otras casas. Esta red era más extensa bilateralmente dependiendo de su estatus y su composición variaba cada generación (p.e. el matrimonio marcaba el inicio de una relación, conocida como *shinrui*, entre ambas casas aliadas. En este sistema las relaciones afines eran tan importantes como la consanguíneas; además la pertenencia a un mismo *shinrui* tenía una serie de implicaciones, como la ayuda mutua, la participación en bodas o funerales, etc.).

e) El sistema de organización familiar dozoku

Además del *shinrui* existen otros agrupamientos de tipo genealógicos denominados en la literatura por el nombre de *dozoku*. En estos existe una distinción entre la familia principal o familia tronca, denominada *honko*, y el resto de las casas secundarias o casas rama, conocidas como *bunke*. Las casas rama a su vez podían crear casas rama llamadas *mago bunke*. Este modelo tiene su origen en la cesión de una parcela de tierra por parte de la casa principal que permite la creación de una nueva casa. Lo usual era que las casas rama surgieran de la cesión de tierras a descendientes directos de la casa principal (p.e. una hija). Todas las casas rama participaban en los rituales del culto a los antepasados de la familia principal.

Se trata de un árbol que puede adquirir grandes dimensiones. Se han llegado a constatar casos una casa tronco englobaba a decenas de casas, con hasta dos o tres siglos de antigüedad. Todo este organigrama podía ser, para otorgar al lector una idea, una comunidad rural. Normalmente los *dozoku* tenían pocas casas o duraban apenas tres generaciones, ya fuera por el aumento del poder de las casas rama o por la pérdida

de prestigio de la casa original. Los comerciantes llegaron a crear grandes empresas mediante este arquetipo de organización jerárquica (p.e. la empresa Mitsubishi).

El parentesco ficticio de los *dozoku* también tenía otras formas. Por ejemplo, existían relaciones de padrinazgo o patronazgo, más igualitarias, entre dos individuos o dos casas de estatus diferentes, que tenían como objetivo establecer un sistema de protección y ayuda mutua. Era una relación denominada *oyako*.

Habiendo descrito los aspectos fundamentales del periodo Edo continuemos, de forma resumida, con las causas que desembocaron en la restauración del poder imperial. Una de las razones principales es el crecimiento de un sector nacionalista y proimperial opuesto a las políticas de apertura que el clan Tokugawa había impulsado en los últimos años de su gobierno. También surgió un foco entre los samuráis de categoría inferior y los plebeyos como respuesta al descontento provocado por las dificultades económicas que atravesaba el país. La era de la Restauración Meiji llegó sin necesidad de una guerra civil después de que el shogun Keiki devolviera voluntariamente el poder político al emperador a finales de 1867.

3. Evolución del sistema de organización familiar desde la Restauración Meiji hasta la Segunda Guerra Mundial (1868 – 1945).

a) Introducción

La era de la Restauración Meiji es uno de los acontecimientos más importantes debido a las reformas acontecidas en la estructura de la sociedad y las instituciones. Si bien la autoridad del emperador fue restaurada, en la práctica el poder estaba ostentado por un nuevo gobierno oligárquico encabezado por el triunvirato de Saigō Takamori, Ōkubo Toshimichi y Kido Takayoshi de la alianza Satsuma-Chōshū.

Las reformas estaban planteadas desde una perspectiva imperial y nacionalista cuyo objetivo era acabar con el viejo sistema feudal y hacer de Japón una potencia económica y militar a nivel mundial. Durante la década de 1870 se proclamó la abolición del rígido sistema de clases confucionista y se sustituyó por un nuevo modelo donde persistiría la distinción entre nobleza y gente común: los antiguos samuráis de la clase alta pasaron a formar parte de un grupo distinguido conocido por el nombre de *shizoku* y el resto de la población fue catalogada como plebeyos. También se reconoce la libertad de desplazamiento, la posibilidad de vender tierras y la implantación de la escolarización obligatoria y de un novedoso servicio militar nacional.

Es un periodo de apertura donde los líderes nacionales comprenden que para hacer frente a las potencias occidentales deben de introducir nuevas formas de producción, razón por la cual se sustituye el viejo modelo de producción agrícola por un proceso de industrialización (p.e. comenzaron a instalarse nuevos sistemas de transporte ferroviario y comunicación). La apertura provocará importantes cambios en la sociedad japonesa: se adaptan costumbres occidentales en la forma de vestir, en la cocina e incluso en el lenguaje (p.e. se introducen palabras occidentales al silabario katakana).

En definitiva, la era de la Restauración Meiji es un periodo donde se conjugan los valores tradicionales con la implementación de nuevos valores y comportamientos occidentales, como el individualismo. Los líderes eran conscientes de la importancia que

tenía conservar los principios de la cultura japonesa, por lo que introdujeron importantes medidas de carácter nacionalista e imperialista en la educación. Los intelectuales japoneses denominaban a su conjunto de tradiciones como el “alma japonesa”, forma de pensar que ha persistido hasta nuestros días y que está presente en muchos de los problemas políticos que atraviesa el Japón actual (p.e. en el campo de la inmigración, donde creen que facilitar la concesión de visados puede provocar la pérdida de la cultura japonesa).

b) El sistema de organización familiar

Centrémonos en los cambios producidos en los aspectos que componen el sistema de organización familiar japonés. El nuevo código civil y penal, que prácticamente es una copia del Código de Napoleón, introduce una serie de medidas destinadas a preservar los valores tradicionales de organización familiar confucionista y a homogeneizar las prácticas sucesorias del campesinado. Los intelectuales conservadores no estaban de acuerdo en cambiar la ética de la familia tradicional y se mostraban contrarios a la introducción de nuevas ideas de carácter individualista provenientes de occidente. El Código Civil de Meiji establecía la familia o *ie* como elemento primario y fundamental de la sociedad japonesa. En este sentido, la identidad individual sigue estando marcada por la pertenencia a una casa determinada y por la inscripción a un registro doméstico.

En este código civil el jefe de la casa sigue teniendo capacidad para decidir por sí mismo la admisión o exclusión de miembros. La esposa sigue sin tener ningún tipo de poder para oponerse a la autoridad de su marido y continúa estando supeditada a la voluntad de su esposo o familia política. Persiste aquella práctica por la cual la mujer debe de pasar un periodo de prueba de varios meses previo al matrimonio que permite a la familia política valorar si las cualidades de la mujer son óptimas. En lo referente al divorcio el hombre sigue teniendo más facilidades que la mujer: lo mayoritario eran los divorcios por causa de esterilidad o infidelidad femenina.

En cuanto al sistema de sucesiones, la Ley de registros domésticos hace diferencia entre la sucesión del cargo de jefe de la casa y la transmisión de bienes. En este primero prima el derecho del varón primogénito sobre hermanos y hermanas menores. El heredero tenía la obligación de preservar el culto de los antepasados y de custodiar los documentos genealógicos. Las mujeres únicamente podían heredar el cargo en caso de que el jefe de la casa falleciera sin descendencia y sin haber designado un heredero. Respecto al

segundo punto, sobre la transmisión de los bienes, el código estipulaba que el sucesor no podía recibir menos de la mitad de todos los bienes patrimoniales de la familia y la parte de cada uno de los demás hijos dependía de la voluntad del padre.

El código civil se adaptó a las nuevas tendencias del mercado individualista. En este sentido, el código disociaba al individuo de la pertenencia a una casa y permitía que cada uno tuviese el poder de transmitir a partes iguales, independientemente de su sexo o situación doméstica, las riquezas que hubiesen logrado obtener por si mismos²⁴. Habría dos registros, por un lado, el registro doméstico de la casa, y por otro un registro de identificación personal denominado *nibum toki*.

Con la Restauración Meiji la familia comenzó a ser considerada como una institución núcleo de la sociedad japonesa. El concepto de familia se vio reforzado por la introducción de un aparato constitucional y legislativo y por la promoción política. Hozumi Yatsuka, un intelectual conservador de la época, defendió la teoría de estado-familia o *kazoku kokka*, donde define al Estado japonés como la extensión de la institución familiar y a este último como un “Estado en pequeño”.

Desde el inicio de la época Meiji el gobierno nipón centra su interés en el sistema de educación escolar y en especial en la enseñanza de la historia. Inculcan una filosofía social basada en el reconocimiento de la supremacía del Estado, un sistema donde perviven los valores de piedad filial, lealtad hacia el Estado y veneración de los ancestros. Se rechaza cualquier orientación liberal y utilitaria. Estas ideas están incluidas en el rescripto imperial sobre educación conocido por el nombre de *Kyoiku chokugo* y fueron promulgadas de forma oficial en el Edicto Imperial de Educación de 1890. De este escrito surgieron los primeros manuales escolares de educación moral denominados *shushin*.

En la era Meiji se instauró el culto al emperador, con el objetivo de reforzar el nuevo orden político, otorgándole un origen divino, en escuelas (p.e. lo niños eran educados para que en combate gritaran *banzai* (Majestad Imperial), un palabra muy sonada en el cine bélico de la Segunda Guerra Mundial) y santuarios; además, se concibe al emperador como la encarnación del Estado y su culto no sería una práctica religiosa sino un deber cívico que todos los ciudadanos debían mostrar a su emperador. Desde una perspectiva estructural, el emperador era descrito como un padre, jefe de la casa, y cada

²⁴ Se trata de una confrontación entre los valores comunitarios de lealtad y piedad filial propios de la sociedad y los principios individualistas occidentales.

familia particular era una rama salida de la casa imperial. Progresivamente el culto al emperador fue adquiriendo un carácter más militarista.

c) **Las relaciones empresa y empleado**

El concepto de familia tradicional también fue utilizado como modelo para organizar las nuevas relaciones entre trabajador y la empresa. Entre las principales características de este modelo podemos encontrar la seguridad en el empleo, la fidelidad y devoción a la empresa, la retribución por antigüedad y una jerarquía basada en la cordialidad de los dirigentes y el sentimiento de obligación (*giri*) de los empleados. En la práctica encontramos largas jornadas de trabajo, bajos salarios y faltas de seguridad en las instalaciones. Se trata de un modelo familiarista, que en ocasiones se traduce como paternalismo, aunque este es un concepto occidental que no se corresponde con la expresión japonesa. También se ha utilizado el concepto de afectuosísimo (*onio shugi*).

Durante los albores de la industrialización Beillevaire²⁵ observa dos factores fundamentales que permitieron el origen de este modelo: en primer lugar, la presencia de una mano de obra asalariada proveniente del campo que estaba compuesta por campesinos empobrecidos por el comercio de tierras, segundones excluidos de herencias o aparceros sin contrato, que estaban dispuestos a reproducir las costumbres de dependencia y asistencia; y, en segundo lugar, una tendencia por parte de los empresarios, usualmente de origen samurái, a asegurar la fidelidad de un personal que ellos habían formado.

Es un esquema de empresa-familia, donde los empleados debían de mostrar un respeto casi filial hacia la dirección y poner todo su empeño en la tarea, tanto por el afecto al emperador como por la prosperidad de toda la nación nipona (p.e. Goto Shinpei, director de los ferrocarriles nacionales a principios del siglo XX, decía que sus empleados pertenecían a una misma familia, o el caso de Yamaoka Juntaro, presidente de los altos hornos de Osaka, que definía su empresa como una casa donde los trabajadores debían de mostrar solidaridad mutua y dedicación al trabajo al igual que los miembros de una familia).

²⁵ Beillevaire, P. (1988). "El Impacto de la modernidad" en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, Vol. 2, Madrid: Alianza Editorial, pág.253.

El modelo de gestión familiarista se vio reforzado posteriormente durante el periodo Taisho con el propósito de hacer frente a las organizaciones sindicales de aspiración marxista, que reivindicaban la inflación de los precios y el estancamiento de los salarios. Se afianzaron los lazos entre empresa y empleado mediante ayudas materiales y financieras. Se hablaba de empleo de por vida (*shushin koyo*), ya que, aunque la edad de jubilación era a los 55 años, la esperanza de vida media de los hombres no alcanzaba los 47. Las medidas para mejorar la situación de los trabajadores empleados en las grandes empresas, sin embargo, no lograron solucionar la precariedad en la que se encontraban los trabajadores de la mediana y pequeña empresa, que actuaban como subcontratas de estas primeras y tenían unas condiciones mucho más desfavorables.

En definitiva, la relación entre empresa y empleado en las grandes empresas se trata de una reproducción de los tradicionales valores familiares que imperaban en el medio rural, de las relaciones que se daban en la *ie*. En la pequeña empresa, manufacturera o comercial, estos valores siguieron perviviendo de forma natural después de la Reforma Meiji. Por ejemplo, las empresas, reproduciendo el rol de padrino y patrón propio del entorno rural, llegaron a organizar matrimonios entre sus empleados.

d) El impacto de la Segunda Guerra Mundial en el sistema de valores japonés

Continuando con el recorrido cronológico, en el final de la era Meiji lo que encontramos es un Japón consolidado, fortalecido y modernizado económica y militarmente a nivel mundial. Las victorias en las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa ayudaron a afianzar el poder del país. Sin embargo, las costumbres y valores del viejo Japón seguían estando muy arraigados en su cultura: valores que ya hemos mencionado como la lealtad, la institucionalización del sistema patriarcal o el culto al emperador, todas ellas rodeadas de un fuerte nacionalismo sintoísta. La oligarquía Meiji seguía en el poder. El emperador Meiji fue sustituido en 1912 por el emperador Taishō, hecho que da lugar al comienzo de la nueva era Taishō (desde la era Tokugawa los nuevos periodos comenzaron a denominarse por el nombre del emperador que estaba en el poder). A esta le sucede la era Showa (1926-1989), Heisei (1989-2019) y la actual Reiwa (2019-).

La derrota en la Segunda Guerra Mundial ante los Estados Unidos supuso para Japón un hito en su historia, ya que hasta este momento nunca habían estado dominados por una potencia extranjera. En 1946, con la supervisión de las fuerzas aliadas, se proclamó una nueva Constitución, donde se negaba el origen divino del emperador, que

también implicaría reformas en el campo de la organización familiar. El artículo 24 de la Constitución declaraba la igualdad jurídica en términos de propiedad, sucesión, elección de domicilio y divorcio entre hombres y mujeres. Esta constitución marcaría una ruptura con el tradicional sistema familiar donde la mujer estaba relegada a un segundo plano e iría, progresivamente, dando oportunidad a las mujeres a incorporarse en el mercado de trabajo.

También hay reformas en otros ámbitos, como el de la religión, donde se declaraba a Japón como estado neutral, o en la educación, donde se revisaron los manuales de historia con el objetivo de acabar con los mitos, leyendas y otras invenciones nacionalistas a fin de presentar la realidad histórica de los hechos. La idea de familia o *ie* cede ante los principios individualistas de familia. En materia de herencia y sucesión de bienes los hijos tendrán derecho a heredar una parte equitativa de los bienes, y una tercera parte es destinada a la viuda. No obstante, uno de los herederos continúa teniendo el honor de venerar a sus antepasados.

El Código Civil de 1948 sustituye el antiguo registro doméstico por un nuevo registro civil (*koseki*) más individualista que se limita a anotar el nombre de los integrantes de la familia nuclear. En lo referente a los divorcios el código presenta mayor equidad entre hombres y mujeres con respecto al código de la reforma Meiji.

4. Período Heisei y Reiwa. Un retrato de la actualidad.

a) Diseño y estructura de los espacios domésticos japoneses

Japón cuenta con, según los últimos datos²⁶ para 2017, una población de 126.785.797 (ver figura 6 en el anexo de imágenes) millones de habitantes en un reducido espacio de 364.560 km², dando lugar a una densidad de población de 351,04 personas por km². Históricamente la población del país nipón muestra un crecimiento exponencial desde la década de los años 30 del siglo XX. Para 1940 hablamos de 72 millones de habitantes, para 1960 de 92,5 millones, para 1980 de 116,782 millones y para la entrada del milenio un total de 126,843 millones. El punto más alto de la curva de población se encuentra en 2010, cuando Japón contaba con un total de 128,070 millones de habitantes. Desde este año ha entrado en una etapa de recesión, con variaciones negativas que oscilan entre el 0,10 y 0,20% (ver figura 7 en el anexo de imágenes) con respecto al valor del año anterior (p.e. desde 2016 a 2017 ha habido un crecimiento negativo del 0,16%).

Junto a este crecimiento demográfico se produjo un éxodo del medio rural hacia las grandes ciudades. En 1920 en Japón había un 16% de población urbana, en 1940 un 34,6%, en 1960 un 63,27%, en 1980 un 76,18%, en el 2000 un 78,65% y en 2017 un 91,54%. Si observamos la curva (ver figura 8 del anexo de imágenes) lo que podemos ver es que desde 1975 hasta el 2000 únicamente se produjo un crecimiento de 2,93 puntos. Es a partir de la entrada del milenio cuando el porcentaje de población urbana vuelve a crecer exponencialmente hasta el 2010, mostrando un crecimiento de 12,16 puntos. Entre 2010 y 2017 la línea se estabiliza sin llegar a entrar en decrecimiento.

El hecho de que se acumulara un gran número de personas en un espacio tan reducido, como por ejemplo, en la ciudad de Tokio, que cuenta con un total de 13.784.212 millones de habitantes en un espacio de 2.187 km², dando lugar a una densidad de población de 6.300 habitantes por metro cuadrado, quiere decir que la arquitectura japonesa tuvo que adaptarse a estas circunstancias, dando lugar a espacios domésticos de un tamaño muy reducido y funcionales que tratan de aprovechar el espacio de la forma más eficiente posible. Junto a esto, hay otro factor clave, la pervivencia de la tradición

²⁶ Los datos han sido extraídos de la página web Knoema, una amplia base de datos mundial que cuenta con una división interna por temas (p.e. agricultura, demografía o trabajo), fuentes (p.e. el Banco Mundial, el FMI o el OECD) y países. Los datos estadísticos sobre demografía japonesa han sido obtenidos a través del siguiente enlace: <https://knoema.es/atlas/Japón/topics/Datos-demográficos>.

arquitectónica japonesa en simbiosis con la idea de progreso, es decir, la combinación de elementos arquitectónicos de la tradición japonesa, como, por ejemplo, todo lo referente al mobiliario, junto a nuevas formas de concebir el espacio provenientes de occidente (p.e. el uso de mesa y sillas). Siendo la población urbana la predominante, nosotros nos centraremos en la organización del espacio doméstico urbano, desde las casas unifamiliares hasta los apartamentos en bloques de viviendas. Para ello, emplearemos tanto planos de viviendas reconstruidas mediante testimonios visuales y orales como fuentes históricas relativas a viviendas más tradicionales (p.e. la vivienda tradicional de estilo *machiya* propio de la antigua capital de Kioto).

Con el fin de comprender como es la división y uso de los espacios de la arquitectura doméstica moderna en Japón debemos primero conocer cómo era la arquitectura doméstica más tradicional. Para ello nos desplazaremos a la ciudad de Kioto, donde ha pervivido hasta nuestros días un modelo de casa tradicional denominado *kyo-machiya*. Dentro de estilo encontramos varios subtipos, pero, en un plano general, pertenecen a este tipo todas las casas construidas en Kioto antes de la prohibición de 1950 (la ley actual marca unos estándares de construcción que no permiten emplear los métodos tradicionales).

Históricamente las casas de estilo *machiya* tienen su origen en el período Heiano (794 – 1185) cuando Kioto se convirtió en la capital de Japón. La llegada de población provocó que se comenzaran a construir nuevas casas que estaban orientadas hacia la carretera. En el período Kamakura y Muromachi, inicios de la era samurái, los vecinos de Kioto instalaron mejoras defensivas en sus casas y en los alrededores de los vecindarios, tales como muros, fosos, puertas de control o torres. Algunos instalaron puertas defensivas en el exterior de sus casas conocidas por el nombre de *koshi*, un elemento que persiste en la arquitectura *machiya* de hoy en día. A finales del siglo XVI, con el inicio de la era Tokugawa (Edo), Toyotomi Hideyoshi ideó un plan de rediseño de la ciudad de Kioto con el objetivo de ofrecer un diseño más funcionalista que aprovechara mejor los espacios vacíos que había entre las casas. Estos espacios vacíos se crearon al construirse todas las casas mirando a la carretera (formaban una especie de cuadrado donde el centro quedaba sin utilizarse). Lo que se hizo fue partir este espacio y crear una línea de carretera transversal. Después se construyeron más casas orientadas hacia esta nueva carretera e hicieron que el espacio vacío fuera de unas dimensiones mucho más reducidas. Estas carreteras se conocen por el nombre de *roji* y son un elemento distintivo de la ciudad de

Kioto en la actualidad. En el siglo XVII-XVIII se idearon otros elementos característicos del exterior de la arquitectura *machiya*: como una versión más ligera del tejado *kawara* (con el objetivo de disminuir la propagación de los incendios, un problema común al ser construcciones en madera), o el *mushiko-mado*, una ventana exterior con barrotes de madera. La mayor parte de estas casas de madera fueron destruidas como resultado de un incendio que tuvo lugar en Kioto a causa de la rebelión Hamaguri-gomon.

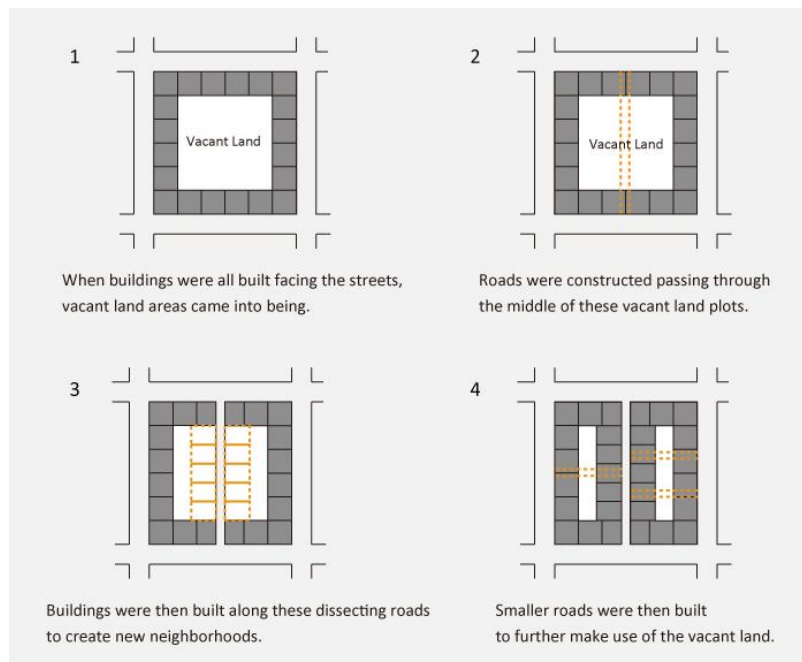


Figura 9. Plan de remodelación de la ciudad de Kioto. Fuente: <http://www.hachise.com/kyomachiya/histories/histories.html>

Durante la era de la Restauración Meiji la capital se trasladó desde la ciudad de Kioto hasta Tokio, lo que provocó una fuerte recesión demográfica. En este período la arquitectura *machiya* comenzó a modernizarse y adquirir rasgos occidentales: por ejemplo, aparecen las casas de madera de dos plantas, casas equipadas con mesas y sillas (de tradición europea), se instalan ventanas de cristal (en sustitución de aquellas construidas en madera y tela) y se sustituyen las puertas externas de madera por puertas de metal. Las viejas cocinas *okudo-san* y los pasillos *tori-niwa* desaparecen.²⁷

Las viviendas de estilo *machiya* dejaron de construirse a partir de 1950 con la introducción de leyes que demarcaban los estándares de construcción y que no permiten emplear los métodos tradicionales. Progresivamente el número de *machiya* ha ido

²⁷ Todos estos elementos interiores pueden verse en el siguiente enlace: <http://www.hachise.com/kyomachiya/features/featuresInterior.html>

disminuyendo. Recientemente ha surgido un movimiento de concienciación a favor de la conservación de estas viviendas como valor de patrimonio histórico de la ciudad de Kioto. Muchas de ellas están comenzando a utilizarse de nuevo como viviendas domésticas o como pequeñas tiendas locales.

Continuemos con la estructura de la vivienda. Debemos de tener en cuenta algunos elementos clave de la arquitectura tradicional japonesa: como la armonía del hombre con la naturaleza y el espacio (la importancia del entorno), el empleo de materiales de construcción locales (madera y adobe), la ambigüedad en cuanto a la funcionalidad de los espacios²⁸ (cualquier habitación puede utilizarse como sala de estar, comedor, estudio o dormitorio) o su carácter minimalista y funcionalista (el vacío de la casa japonesa).

La vivienda *machiya* era fruto de un minucioso trabajo artesanal. Muchas de estas han sido remodeladas y por tanto la estructura de la vivienda ha podido cambiar; sin embargo, vamos a comentar como era la planta tradicional. Cuenta con un diseño estrecho y alargado (ver figura 10). En la parte frontal del edificio encontramos una habitación conocida por el nombre de *misenoma*, que tradicionalmente era utilizada como tienda. El acceso a la vivienda se da por el *genkan* o *doma*, un espacio pensado para dejar los zapatos y evitar la suciedad en el interior. Se encuentra a la misma altura que el exterior; sin embargo, el resto de la casa se eleva un peldaño. En un lateral de la casa hay un pasillo construido sobre un suelo de tierra o *toriniwa* en cuya mitad de sección se encuentra la cocina. Este espacio cuenta con un techo de celdas a doble altura o *hibukuro* que hace la función de chimenea y permite la entrada de luz.

Ateniendo a la idea de la imprecisión en cuanto a la funcionalidad de los espacios, podemos ver que el otro lateral de la casa (posterior a la tienda) está ocupado por una serie de habitaciones (*kyoshitsubu*) que son empleadas como espacios para los invitados o como comedores. En el centro de la casa hay un pequeño jardín (*tsuboniwa*) que permite la entrada de luz (era necesario ya que las casas estaban pegadas a otras viviendas y no podían instalar ventanas en los laterales) y nos da ese efecto de transparencia o fusión con la naturaleza. La vivienda tiene los baños separados, es decir, inodoro por un lado y la bañera por el otro. Las habitaciones estaban separadas por puertas corredizas (*oshido*) y

²⁸ Arroyo, J. (2018). *Tres casas en Tokio: el origen de su esencia*. Recuperado de: http://oa.upm.es/49611/1/TFG_Arroyo_Martinez_Javier.pdf

mamparas²⁹. También hay ventanas interiores (que crean un flujo de aire) construidas en madera que emplean un sistema corredizo.

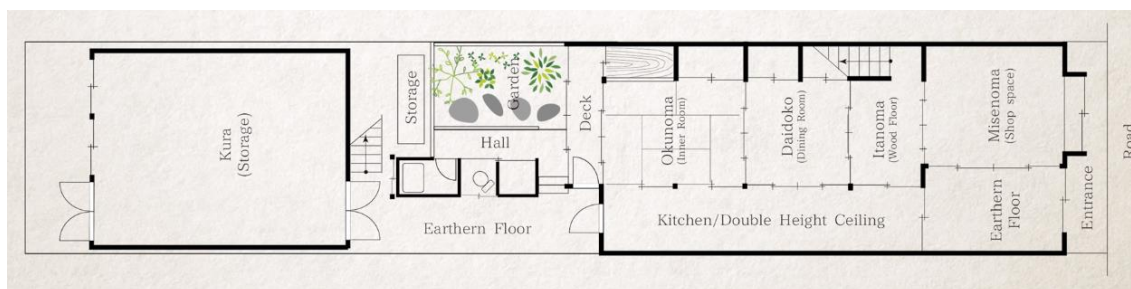


Figura 10. Plano del modelo de vivienda machiya. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=NljSnaZ2WiY>

La vivienda cuenta con una segunda planta donde se encuentran los dormitorios. Se accede mediante unas escaleras conocidas por el nombre de *hako-kaidan* o escaleras de caja, llamadas así porque incluyen cajoneras para aprovechar el espacio. Los dormitorios tienen armarios empotrados donde se guardan los futones, ropa y utensilios varios.

Ahora vamos a analizar viviendas modernas y podremos ver si alguno de los elementos que hemos visto de la casa tradicional continúan empleándose. En este caso nos desplazamos a la capital de Tokio. La vivienda está ocupada por una familia nuclear formada por una pareja más sus dos hijos. El autor³⁰ comenta que se trata de una casa unifamiliar que presenta un esquema parecido al del resto de casas japonesas, aunque si que es cierto que la vivienda tiene un tamaño superior al del resto de viviendas.

El edificio cuenta con cuatro plantas (ver figura 11): el sótano, la planta baja, una primera planta, y un ático. El acceso a la casa se realiza a través del *genkan* o *damo*, que es ese espacio escalonado tradicional utilizado para dejar los zapatos. Podemos ver que la familia también lo utiliza para guardar la bicicleta de los niños. Es muy usual colocar en esta estancia un zapatero (se repite en todos los casos que he podido comprobar). La casa tiene una habitación principal o cuarto de estar: con televisión, mesa de comedor con sillas (de estilo occidental), sofá, aire acondicionado, estanterías para libros, una alfombra, juguetes para los niños y una puerta corredera de cristal que da acceso a un

²⁹ Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*, pág.43. Comenta que elementos como las tarimas de madera, las columnas a la vista, los paneles desmontables, las puertas corredizas o las mamparas provienen de la adopción del budismo en el período Yamato.

³⁰ Paolo [Paolo from TOKYO]. (2017, agosto 28). Average Japanese House – Inside the Home of a Typical Tokyo Family. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PCWgBHt86mE>.

jardín exterior (donde hay una pequeña barbacoa, una piscina de hinchar y una zona para colgar la ropa mojada). En este salón, que también cumple con la función de comedor, hay un armario empotrado que el marido utiliza como oficina improvisada (está oculto y uno no se espera que sea una oficina hasta que abre las puertas del armario). Es uno de esos rasgos del funcionalismo japonés. También hay un cuarto que antes se utilizaba como cuarto de almacenaje que ahora emplean como estudio.



Figura 11. Esquema de la casa. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=IHaYsBeB62U>.

La cocina, que se sitúa junto a la sala de estar, no dista mucho de las cocinas occidentales, excepto por algunos electrodomésticos. Tiene un fregadero, una cocina de gas de tres fogones (la cocina de gas es muy común), un pequeño horno para el pescado (tienen hornos para pescado, que son más pequeños que los hornos europeos tradicionales), un microondas, un cocedor de arroz y un frigorífico alto. La cocina cuenta con un espacio abierto con una tabla (como la barra de un bar) que da a la sala de estar, justo enfrente de la mesa comedor, que facilita el traer y llevar platos.

La zona de baño, al igual que en el modelo de vivienda tradicional, está separado en baño e inodoro. El cuarto donde se sitúa el retrete es reducido y presenta una característica singular, que, sin embargo, es bastante común en japon: el retrete tiene un pequeño lavabo en la parte superior del mismo que permite lavarse las manos y aprovechar el agua para rellenar el inodoro. Además, cuenta con varias funciones electrónicas (p.e. una función que calienta la base del inodoro para ofrecer mayor confort). Este tipo de baños con multifunción están muy extendidos. Algo que no suele ser demasiado común, es que esta familia tiene una sala dedicada única y exclusivamente para colocar la lavadora y la secadora; usualmente suele ser un único electrodoméstico, lavadora con función de secado, que se coloca en el baño (donde estaría la ducha/bañera y lavabo con cristal).

En la segunda planta de la casa se ubican las habitaciones dormitorio (al igual que en las casas tradicionales de estilo *machiya*). El espacio está dividido en cuatro habitaciones. Toda la familia duerme en una misma habitación en futones colocados sobre el suelo (es común no utilizar camas en las casas japonesas más tradicionales). Otra de las habitaciones es un espacio de juego para los niños. Otra de ellas es una habitación con tatami (un elemento tradicional fabricado en paja que consigue un efecto amortiguador y es perfecto para sentarse o para dormir en futón sobre ellos). Al ático se accede a través de una escalera desplegable y no lo utilizan (aparentemente).

Continuemos con otra vivienda moderna, en este caso un apartamento ubicado en el barrio de Yoyogi (Tokio). La entrevista³¹ se realiza a una joven pareja, Yujin, de 27 años, y Arisa, de 26, que van a mudarse para vivir juntos. El apartamento donde vive Yujin (y que se ve al principio del vídeo) es del tipo 1K (ver figura 12), que quiere decir, una habitación, una cocina y un baño, un tipo de apartamento que suele estar destinado a una sola persona. Comenta que el alquiler cuesta 125.000 yenes mensualmente (un total de 1.129 dólares). Aun siendo un apartamento de reducido tamaño, se accede a la vivienda a través de un *genkan* o *damo* (espacio para dejar los zapatos), donde hay un zapatero y el clásico escalón para entrar en la casa. La ecuación siempre es la misma. También es común que el suelo de este espacio sea de un material diferente a la madera que se utiliza en el resto de la casa. En el vídeo hay un momento que describe a la perfección los valores tradicionales japoneses: cuando llegan los empleados de la mudanza, estos se descalzan y calzan siempre que entran y salen del apartamento.

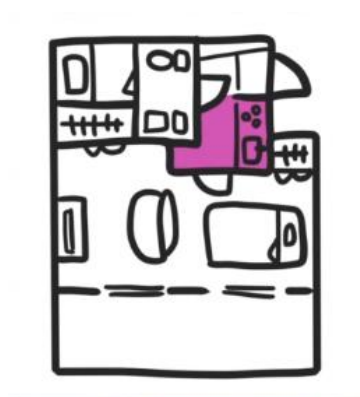


Figura 12. Esquema de la casa alquilada de Yujin. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=IHaYsBeB62U>.

³¹ Paolo [Paolo from TOKYO]. (2019, mayo 10). Day in the Life of a Typical Japanese Couple Moving in Tokyo. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=IHaYsBeB62U>.

La habitación principal cuenta con dos armarios empotrados, un sofá acompañado de una mesa auxiliar (que en ocasiones lo utilizan como comedor de forma improvisada), un televisor y una cama; es decir, la habitación cumple la función de dormitorio, comedor, y sala de estar. Tiene aire acondicionado (el verano es muy caluroso en Japón). En esta habitación hay un acceso a un balcón (de largo tiene las mismas dimensiones que la habitación principal) que utilizan para tender la colada y que además ofrece buenas vistas de la ciudad.

La cocina es de un tamaño muy reducido y está justo después de cruzar la entrada de la casa. En ella encontramos una nevera de tamaño medio, donde almacenan bebidas (zumo y coca-cola), vegetales frescos y salsa de soja y té. También vemos un fregadero, una cocina de gas y un pequeño horno para el pescado (como el que vimos en la otra casa). Además, hay varios armarios para el almacenamiento de diversos útiles y productos.

El baño está separado en dos habitaciones: en una se encuentra la bañera (que tiene varias funciones electrónicas, como la de calentar el agua). En Japón es común tomar el baño por la noche, aunque el entrevistado comenta que también toma un baño por la mañana con el mismo agua que había usado el día anterior, y en la otra el inodoro (con multifunciones), un lavabo con espejo iluminado (donde vemos productos comunes de uso diario, como jabón lavamanos, cepillo de dientes o cremas).

El autor del vídeo comenta que desplazarse a una nueva casa tiene un coste de casi la mitad de un año de alquiler: tienen que pagar la primera renta del mes, 2 meses de depósito, 2 meses como forma de “agradecimiento” al propietario por dejarles mudar, y medio alquiler como impuesto de agentes (las tarifas varían dependiendo del tipo de apartamento y el dueño que lo alquila). La mudanza la realizan a través de una empresa profesional que carga todos los muebles y electrodoméstico, con especial cuidado (están obligados por ley a proteger todas las esquinas desde la entrada del portal hasta la casa para no dañar el edificio), y los transportan e instalan en tu nuevo hogar. Paolo, el autor del vídeo, intenta entrar en la casa de Arisa, pero no puede acceder ya que es un espacio restringido y únicamente pueden entrar mujeres (es algo común, sobre todo en residencias de estudiantes).

El nuevo apartamento es más amplio (ver figura 13). También está situado en el barrio de Yoyogi (Tokio) y tiene un coste de 170.000 yenes (o 1.536 dólares) mensuales. La entrada se realiza a través del tradicional *genkan* o *damo* (donde también hay un zapatero). Tiene dos habitaciones dormitorio (cada una tiene un armario empotrado donde guardar el futón), una cocina, un balcón (que se sitúa a lo largo de la cocina y de uno de los dormitorios) y un baño separado (en este caso a la bañera se accede a través de una puerta ubicada en la sala donde está la lavadora y el lavamanos, algo bastante común). La cocina cuenta, al igual que el resto de las cocinas que ya hemos visto, con varios espacios para el almacenamiento, una cocina de gas acompañada de un horno para el pescado, un fregadero y un extractor de humos.

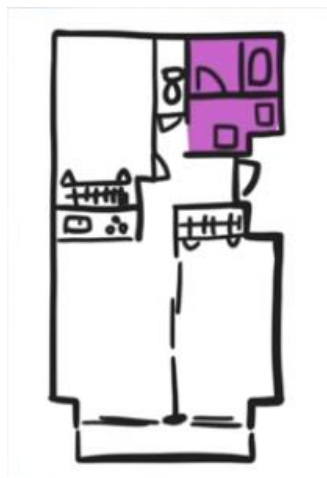


Figura 13. Esquema de nueva casa de Yujin y Arisa.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=lHaYsBeB62U>.

Por último, vamos a ver el caso de Emi, una joven de 24 años que vive en la ciudad de Tokio junto a sus padres³². El acceso al apartamento se realiza a través del *genkan* o *damo* (donde vemos un zapatero, unos cuantos zapatos sobre el suelo y un paraguas). Un pasillo articula la entrada al resto de habitaciones del hogar. La habitación más cercana a la entrada (situada a mano izquierda) es el dormitorio de los padres. La siguiente (ubicada a mano derecha) y es la habitación de Emi. Posterior a ésta está el baño (donde hay una lavadora y una ducha con mampara). Al final del pasillo encontramos la cocina.

La habitación de Emi llama la atención por ser sobria, pequeña y estar especialmente desordenada. La habitación es de un color blanco y tiene unas cuantas manchas. Podemos ver bolsas cargadas de ropa y otros objetos bajo la ventana (que está cubierta por una cortina para evitar la entrada de luz, ya que no hay persiana), una pequeña

³² Paolo [Paolo from TOKYO]. (2019, abril 5). Day in the Life of a Typical Japanese Office Worker in Tokyo. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YdiWTYkYluY>.

estantería repleta de libros, un escritorio acompañado de una silla, sobre la cual vemos varios objetos, como cremas, esmalte de uñas o colonia, una cajonera grande junto a una silla (donde hay colgada una bolsa de tela), y un ropero de estilo minimalista que no tiene puerta (solo una barra para colgar la ropa). El futón está situado en el centro y reposa sobre el suelo.

La cocina está integrada en una única habitación que cumple también con la función de sala de estar y comedor. En el centro de la sala hay una mesa amplia con algunas sillas (de estilo europeo); junto a la ventana, un sofá con una mesa complementaria, y en la parte interna, correspondiente a la cocina, un frigorífico alto con función de congelador, dos hornos microondas (uno más pequeño que el otro), una cocina de gas con extractor de humo, horno para el pescado, un fregadero, varios armarios de almacenamiento y otro armario de madera donde guarda algunos utensilios.

b) La empresa. Retrato de la vida cotidiana del oficinista japonés

Para comprender como es la vida cotidiana de un oficinista japonés nos adentraremos en el día de una joven, Emi, de 24 años, que trabaja en la ciudad de Tokio³³. Debemos de entender que la relación empleado-empresa es una relación heredada del sistema tradicional familiar, por lo que a lo largo del relato podremos ver valores como el respeto a los superiores o como existe una jerarquización interna bien marcada. Otro de los apuntes previos que debemos conocer es que en este caso la empleada trabaja en una empresa grande que emplea una política de relación empleado-empresa realmente progresista, por lo que existen algunas diferencias con respecto a la vida de un oficinista en una empresa más tradicional: como, por ejemplo, el hecho de que la joven pueda abandonar el puesto de trabajo una vez ha acabado con todas las tareas; es algo extraño, ya que lo más común es que los trabajadores abandonen su puesto de empleo una vez el jefe se haya ido, independientemente de si han acabado el trabajo o no (en señal de respeto).

Emi es una joven recién graduada que trabaja en las oficinas de la empresa Pasona, una compañía que cuenta con hasta 4000 empleados en su edificio. Vive junto a sus padres en la ciudad de Tokio. Se levanta todos los días a las 6.30 AM para acudir al trabajo. Nada más levantarse, Emi se asea en el lavabo (la ducha la toman usualmente por

³³ Ibidem.

la noche), se maquilla y va a la cocina para desayunar. Todas estas tareas las hace de una forma apresurada, ya que el tiempo del que dispone está limitado y es norma llegar a tu puesto de trabajo antes de que lo haga tu superior (el jefe del departamento en el que trabaja en este caso). Una vez está en la cocina prepara el desayuno, para ello calienta un pequeño bollo de pan y coge uno de los platos que le había preparado la madre. Desayuna una manzana, kiwi, fresas y el bollo de pan, pero no lo termina porque dice “no tener tiempo”. A continuación, se viste, se lava los dientes, se coloca el abrigo y sale de casa en dirección al tren.

A las 7.15 AM Emi abandona el apartamento y se desplaza hasta la estación de tren más cercana, que está a 20 minutos andando. El viaje en tren dura una hora y no necesita hacer transbordo (es común en Japón que gasten de una hora a una hora y media de viaje para llegar al trabajo). A las 8.15 AM llega su destino. La empresa donde trabaja se encuentra en Otemachi, un distrito de negocios de la ciudad de Tokio. A las 8.25 llega a su puesto de empleo, donde ocupa una silla junto a su compañero de trabajo, e inmediatamente saca el portátil para comenzar con la tarea. Al poco después llega su jefe, quien agradece a sus empleados el haber llegado antes de tiempo, y se sienta presidiendo la mesa (los dos empleados se sitúan frente a la silla de su jefe, que está al otro lado de la mesa). Esta es una clara señal de jerarquía. La jerarquización también se traslada, además de a lo simbólico, al lenguaje, donde vemos como Emi constantemente muestra respeto a sus superiores y se dirige a ellos mediante un lenguaje apropiado. Emi comenta que es norma que todos los empleados de su oficina, nada más llegar, se pongan a leer el periódico para estar al tanto de las últimas noticias de Japón.

En un momento dado aparece una compañera de trabajo que se acerca a la mesa de Emi para darles unos regalos. El autor del vídeo³⁴ comenta que es común en Japón, una vez vuelves de las vacaciones, dar unos souvenirs (*omiyage*) a tus compañeros como señal de gratitud por haberte dejado tomar un descanso del trabajo. Se trata de una norma muy común en las empresas.

En cuanto a la distribución de la oficina, esta muestra un planteamiento atípico de modelo abierto (en las empresas más tradicionales se continúan utilizando modelos de espacio más cerrados y hieráticos, donde cada empleado tiene su propia mesa de trabajo y no es normal que los superiores estén en la misma sala que sus subordinados). El

³⁴ Ibidem.

ambiente es cálido y alegre, uno percibe una buena sensación, prácticamente no hay ningún tipo de ruido. Las mesas tienen una forma irregular (moderno) y parecen no estar colocadas en ningún orden. En el centro de la oficina hay varias mesas con forma de semicircunferencia que rodean a una mesa central donde se sienta el CEO (director ejecutivo) de la empresa. El edificio de oficinas cuenta con una tienda de ultramarinos, gimnasio con entrenador personal, espacios para descansar, e incluso una granja de animales; elementos poco comunes en las empresas tradicionales. Todo ello está destinado a mejorar la calidad de vida de sus empleados.

A las 9.00 en la oficina de Emi hay una reunión con todos los empleados que se realiza todos los días a la misma hora y se llama *chorei* (que realizan todas las compañías tradicionales). Durante la reunión comparten noticias importantes de todos los departamentos de la empresa. Después cada departamento tiene su reunión con noticias propias de su departamento. A las 10:00 Emi toma un descanso y va a hacer ejercicio en el gimnasio de la compañía. Tras una hora de ejercicio vuelve a su puesto de trabajo. Ella se ocupa de hacer llamadas, responder al correo, completar documentos, atender a reuniones, etc.

A las 12:00 Emi para de trabajar y propone a sus compañeros ir a comer. Se trata de una norma japonesa conocida por el nombre de *keigo*. En señal de respeto (atendiendo a la jerarquía) uno mantiene la puerta del ascensor y no lo abandona hasta que todos hayan salido. Cogen la comida que prefieran, pagan y van a comer juntos a una de las mesas de la cafetería. Una vez terminan recogen todo y no dejan nada sobre la mesa. A continuación, Emi vuelve al trabajo donde hace frente a varias reuniones (en un momento dado la vemos en una reunión con otra oficina de la compañía a través de internet). A las 6:00 PM se despide de sus compañeros de trabajo y abandona la oficina. Como he comentado previamente, esta empresa es un caso singular, ya que es más flexible y deja al empleado abandonar su puesto de trabajo una vez ha acabado con su tarea. Después de trabajar Emi va con sus amigas (de la misma edad) a un restaurante situado en la planta baja del edificio de oficinas donde la consumición es gratis para los empleados. Comenta que todas ellas se conocieron durante el periodo de pruebas de la compañía justo después de graduarse (este periodo de entrenamiento se conoce por el nombre de *kenshu*, que en el caso de su compañía duró tres meses).

En definitiva, esta es la vida de un “salarymen” o, en este caso, de una “salarywomen”. Un caso que, además de ofrecernos una panorámica de cómo es la vida

en una empresa japonesa (con sus particularidades), también refleja otro hecho muy importante, el progresivo acceso de la mujer al mercado laboral (aunque todavía existen trabas).

c) El matrimonio en Japón.

La sociedad japonesa atesora un sistema de valores inflexible donde las políticas estatales favorecen la perpetuación del sistema tradicional de organización familiar. Este sistema está basado en la separación de roles en función del género, un modelo de familia nuclear donde el hombre trabaja fuera de casa la mayor parte del día, y la mujer queda relegada a la crianza de sus hijos, la gestión económica del hogar y el cuidado de su marido. Este sistema ha ido progresivamente resquebrajándose debido al acceso de la mujer al mercado laboral. Por ejemplo, en el caso de Yujin y Arisa³⁵, ambos tienen empleo e ingresan una parte del salario a una cuenta común para cubrir la renta y otros gastos del hogar; también tienen un sistema de reparto de las tareas igualitario, donde cada uno cumple con unas tareas determinadas (p.e. Arisa es quien suele encargarse de la colada).

La perpetuación de este sistema tradicional está basada en la costumbre y la presión social. Según los resultados del “Global Gender Gap”, un informe del Foro Económico Mundial que se encarga de analizar las disparidades entre sexos a nivel mundial, Japón se encuentra para el 2018 en la posición 110 del ranking de 149 países³⁶. La estigmatización, la discriminación laboral, la diferencia de salarios y la baja calidad del empleo provoca que muchas mujeres, perfectamente formadas y con experiencia, decidan abandonar su carrera profesional para encargarse del cuidado de sus hijos. Según los últimos informes, el 63% de las mujeres japonesas afirman dejar su trabajo en cuanto tienen hijos por insatisfacción laboral, mientras que el 49% lo hace al sentirse obstaculizada y ver que no tiene opciones de ascenso profesional. Para la mayor parte de las mujeres el nacimiento del primer hijo significa la baja en el empleo debido a la falta de infraestructuras que faciliten el cuidado de los niños. La madre supera el aislamiento que implica haber abandonado el empleo mediante las satisfacciones que suponen los éxitos escolares de sus hijos, razón por la cual muestran una actitud tan dirigista. Se trata de un sistema de educación extremadamente competitivo donde los pequeños deben de

³⁵ Paolo [Paolo from TOKYO]. (2019, mayo 10). Day in the Life of a Typical Japanese Couple Moving in Tokyo. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lHaYsBeB62U>.

³⁶ *The World Economic Forum*. <http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2018/data-explorer/#economy=JPN>

hacer frente a innumerables actividades escolares y horas intensivas de estudios para alcanzar las mejores notas y acceder a las más destacadas universidades.

Según datos del 2010³⁷, el índice de parejas que conviven sin estar casadas era de apenas un 1,6%; además, el número de hijos fuera del matrimonio se sitúa, para 2014, en un 2,4% (una cifra muy baja en relación con Europa). Hasta un 20% de los matrimonios que se realizan en Japón se llevan a cabo debido a que la mujer ha quedado embarazada. Esto se debe a las ventajas que concede el sistema de impuestos y herencias japonés (p.e. el Código Civil de Japón establece que los hijos nacidos fuera del matrimonio solo tienen derecho a heredar la mitad del matrimonio), que incita a las parejas a contraer matrimonio en caso de embarazo. El estigma social y la discriminación contra la mujer soltera y el hijo nacido fuera del matrimonio es remarcable: las mujeres solteras sufren discriminación y acoso en el trabajo, sufren de estigmatización en su círculo de amigos y en su familia, y son incapaces de subsistir económicamente debido a la diferencia de salarios y la inexistencia de ayudas económicas; los niños de madres solteras sufren acoso en el colegio y tienen problemas para encontrar trabajo en el futuro. En este sentido, son pocas las mujeres que deciden romper el esquema y hacer vida como madres solteras.

La franja de desigualdad entre géneros, valores inflexibles que perpetúan el acoso y la presión social, una política estatal conservadora, la dificultad para compaginar la vida laboral con la vida privada, entre otros, son rasgos que derivan en una tasa de natalidad baja y que articulan un modelo de matrimonio muy particular. Japón es una sociedad que se mueve por la costumbre: normas y códigos que rigen las relaciones sociales entre parejas (p.e. Yujin comenta que el hombre debe de pedir permiso al padre de su pareja para mudarse juntos a una casa. Sin embargo, él comenta que aún no se ha podido presentar de forma oficial, pero que lo hará eventualmente), amigos, familiares, compañeros de trabajo e incluso vecinos (p.e. cuando uno se muda a una nueva comunidad es costumbre dar un obsequio a los nuevos vecinos, normalmente los de arriba y abajo, el conocido como *hikkoshi aisatsu*) La familia ha evolucionado y adoptado un modelo nuclear (de dos generaciones), pero continúan anclados en el pasado en una división de roles que progresivamente se va resquebrajando a medida que la mentalidad de la sociedad cambia.

³⁷ Masahiro, Y. (2016). Nippon: *El modelo familiar de Japón: ¿diversificación o virtualización?* Recuperado de: <https://www.nippon.com/es/column/q00347/>

Estos factores han provocado que la familia media japonesa solo tenga un hijo. Según la tasa total de fecundidad³⁸, las mujeres tienen un promedio de 1,48 niños (para 2018); y, si nos fijamos en la franja de edad, la mayor parte de los nacimientos se producen en la franja que va desde los 30 hasta los 34 años, donde hay un 98,51 nacimientos por cada 1000 mujeres (para 2015), cerca de los 86,01 que presenta la tasa de fecundidad específica para cada edad entre 25-29 años. La baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la población es uno de los mayores problemas que deben afrontar Japón en los próximos.

Las relaciones sociales en Japón están pautadas por un código de normas que dificultan el proceso de socialización (p.e. utilizan mucho las aplicaciones de contactos para establecer citas). Las señales de afecto entre familiares, amigos, e incluso parejas escasean. Comenta Hirokazu Koreeda, director de cine japonés conocido por sus películas sobre retratos domésticos, que “en la familia japonesa hay una falta alarmante de amor”. Puede ser que este sea uno de los factores que ha provocado el crecimiento de viviendas ocupadas por adultos independientes, que, según datos del 2010%, era del 28%. Los hogares ocupados por familias nuclear representaba el 59%.

Hay que destacar, por último, que los matrimonios homosexuales en Japón son oficialmente ilegales y están prohibidos a nivel nacional.

d) El problema de la vejez y el cuidado de los ancianos

Hoy en día la vejez es una de las mayores preocupaciones del gobierno japonés (que intentan solucionar facilitando la entrada de población extranjera y adoptando políticas que incentivan los nacimientos), ya que la pirámide poblacional está invertida y no existe un relevo generacional. La población mayor de 65 años se sitúa en el 27% para el 2017 con un crecimiento de 1,82 puntos respecto al año anterior, mientras que la población entre 0 y 14 años se sitúa en 12,9 puntos para esta misma fecha, con una tendencia negativa del 0,38% respecto a los valores presentados para 2016 (extraídos de Knoema). El cuidado de los ancianos recae sobre sus hijos, aunque estos no están de acuerdo en cumplir con la carga.

³⁸ La tasa total de fecundidad consiste en el número promedio de hijos que una hipotética mujer tendría al final de su periodo reproductivo si estuvieran sujetos durante toda su vida a las tasas de fertilidad de un periodo determinado y si no estuviesen sujetas a la mortalidad. (<https://knoema.es/atlas/Japón/topics/Datos-demográficos/Fecundidad/Tasa-de-fecundidad>).

La película “Cuentos de Tokio” (Tōkyō monogatari) de 1953 y su posterior adaptación “Una familia de Tokio” (Tōkyō kazoku) son un ejemplo perfecto de la evolución del concepto de familia en Japón. Podemos ver, por ejemplo, que la pareja protagonista ha pasado de tener cinco hijos a tener tres, o, también, como han desaparecido los valores de piedad filial en la sociedad actual (un deber confuciano de respeto al cabeza de familia), que se representa a través de la pérdida de rigidez en el uso del lenguaje (en la película más actual utilizan un lenguaje informal) y otros actos simbólicos (como en la película cuando el cabeza de familia es el primero en disfrutar del *ofuro* en la casa de su hijo mayor).

Comenta Hirokazu Koreeda que en la sociedad japonesa actual las personas de la tercera edad “a menudo se ven obligadas a llevar vidas muy solitarias porque nadie cuida de ellas”. El coeficiente de dependencia de personas de la tercera edad (coeficiente de la población mayor de 65 años por ciento de la población entre 15-64 años) es de 50,5 para 2015, un valor que ha crecido en un 21,49% con respecto a las cifras (41,6) del 2010. Ante esta situación Japón ha implementado políticas de cara al cuidado y mejora del bienestar de la tercera edad, ya que es común que muchos de sus familiares se desentiendan de ellos o no tengan la capacidad económica para cuidarlos: Japón cuenta con un promedio de hasta 15 trabajadores de atención a personas de tercera edad por cada mil personas de 65 años³⁹.

Una noticia⁴⁰ que sorprende es el hecho de que muchos adultos mayores de 60 años, sin recursos económicos ni familiares que cuiden de ellos, deciden delinquir para entrar en prisión y poder tener un lugar donde vivir. Hasta un 40% de los hurtos son cometidos por ancianos (personas mayores de 65 años). Una de las causas posibles es la insuficiente pensión básica por vejez que no permite hacer frente al coste de vida de un pensionista en Japón (la pensión media es de 780.000 yenes y el coste de vida de alrededor de 1 millón). Según datos del Ministerio de Asuntos Internos, dos de cada diez ancianos de más de 65 años viven sin ninguna compañía (un 20% vive en soledad). Según comenta Yuki Shinko, investigador y autor de un libro llamado *Old People Underworld*, en una

³⁹ Biblioteca del Congreso Nacional (2017): *Las medidas adoptadas en Japón para el cuidado y bienestar de los adultos mayores*. Recuperado de: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/proteccion-tercera-edad-japon>

⁴⁰ Xataka (2017): *Los ancianos en Japón que buscan ir a prisión para no quedarse solos y pobres*. Recuperado de: <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/los-ancianos-en-japon-que-buscan-ir-a-prision-para-no-quedarse-solos-y-pobres>

entrevista para la NPR (Estados Unidos): “Si te arrestan, todavía tienes un techo sobre tu cabeza, te dan de comer tres veces al día y te hacen chequeos de salud. Por lo tanto, es una situación en la que todos salen ganando”. En la actualidad hay hasta 4000 japoneses de más de 60 años en las cárceles, lo que supone un 15% del total de población reclusa. En este sentido, podemos decir que las cárceles se han convertido prácticamente en geriátricos “gratuitos”.

En conclusión, la situación de una sociedad donde cada vez hay más población envejecida es crítica. La ruptura del *ie* en detrimento de la familia nuclear de dos generaciones ha provocado que muchos ancianos se hayan visto abocados a la soledad, sin empleo ni familia que les haga compañía.

5. Conclusiones

a) Estado de la cuestión

La familia japonesa es una cuestión que despierta interés entre la comunidad científica. Representa una incógnita dentro del panorama mundial debido a su carácter tan peculiar que intercala valores tradicionales con ideas occidentales. Existen varios estudios y ensayos sobre la evolución del sistema de organización familiar, el acceso de la mujer al mercado laboral, la organización del espacio doméstico o el problema de la vejez, sin embargo, la mayor parte de ellos están escritos en inglés y publicados en plataformas de pago, por lo que es imposible acceder a ellos para un investigador “amateur”. También hay obras escritas en japonés, pero la lengua resulta una barrera. En definitiva, es un tema complicado, sobre todo para quienes hemos nacido y nos hemos criado en occidente, ya que siempre tendemos a ver las cosas desde nuestra propia perspectiva. El número de obras en castellano relativas al tema de la familia japonesa es escaso, quizás nadie se atreva a trabajar e investigar sobre ello por las barreras existentes -y tan evidentes, como el idioma o la dificultad para hacer estudios etnográficos o entrevistas-.

b) La familia japonesa

La familia japonesa actual sienta sus raíces en valores morales y éticos tan antiguos que nos sería imposible comprenderla sin hacer una investigación histórico-antropológica de su pasado. Es la viva imagen del pensamiento japonés: la conservación de la tradición en simbiosis con la adopción de ideas occidentales. Quizás desde un punto de vista general podríamos decir que han cedido y adoptado un modelo de familia nuclear igualitario basado en principios individualistas característicos de la globalización, sin embargo, todavía conservan rasgos de la familia tradicional dividida en roles de género. Problemas sociales, como el acoso laboral, la presión social o la estigmatización que sufren las mujeres, con casos tan particulares, como el hecho de que en Japón las empresas puedan exigir a las mujeres llevar tacones puestos al trabajo (Einbinder, Business Insider). Y no solo las mujeres, también los inmigrantes (sobre todo los de etnia sudamericana) y las minorías sociales que ya hemos visto de los *eta* y *hinin*.

Y no solo persisten valores tradicionales en el ámbito de la organización familiar, sino también en las relaciones empleado-empresa o en la organización del espacio doméstico, donde podemos ver como siempre se repite el mismo esquema: utilizan la base de la tradición y añaden aquello que más les conviene (p.e. cuando incluyen elementos de la vivienda occidental, como la mesa y las sillas, pero sigue perviviendo ese espacio previo al acceso de la casa donde debes dejar los zapatos, o, por el contrario, cuando conservan normas sociales como la de hacer regalos a tus compañeros de trabajo una vez vuelves de tu periodo o de vacaciones o cuando tienes que dar una serie de regalos a tus vecinos en señal de saludo). Es un mundo interesante que nos presenta muchas incógnitas.

6. Bibliografía

a) Libros y artículos

- Akaishi Chieko (2015). Nippon: *La realidad de las madres solteras en Japón*. Recuperado de <https://www.nippon.com/es/in-depth/a04603/>
- Arroyo, J. (2018). *Tres casas en Tokio: el origen de su esencia*.
- Avellana, L. (2012). Japonismo: *La mujer japonesa en el mercado laboral*. Recuperado de <https://japonismo.com/blog/la-mujer-japonesa-en-el-mercado-laboral>
- Beillevaire, P. (1988). “Japón, una sociedad de casas” en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, Vol. 1, Madrid: Alianza Editorial, págs. 502, 505, 511.
- Beillevaire, P. (1988). “El Impacto de la modernidad” en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, Vol. 2, Madrid: Alianza Editorial, pág. 253.
- Hane, M. (2018). *Breve historia de Japón*. 5.ª ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A. págs. 13, 19, 20, 34, 43, 47, 52, 81.
- Yamada Masahiro. (2016). Nippon: *El modelo familiar de Japón: ¿diversificación o virtualización?* Recuperado de <https://www.nippon.com/es/column/g00347/>
- Salvà, N. (2018). El Periódico: *Hirokazu Koreeda: "En la familia japonesa hay una falta alarmante de amor"* Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20181208/hirokazu-koreeda-en-la-familia-japonesa-hay-una-gran-falta-de-amor-7188910>
- Rodríguez, L. Japonismo: *Cambios en la familia tradicional japonesa a través de «Cuentos de Tokio» y su remake*. Recuperado de <https://japonismo.com/blog/familia-japonesa-cuentos-de-tokio-remake>
- Senda Yuki. (2013). Nippon: *La familia japonesa: valores cambiantes en un sistema inmóvil*. Recuperado de <https://www.nippon.com/es/currents/d00095/>
- Shimazaki Kenji (2012). Nippon: *Frente al envejecimiento extremo y el declive demográfico*. Recuperado de <https://www.nippon.com/es/in-depth/a01001/>
- Soma Naoko (2012). Nippon: *La política familia en Japón y Corea del Sur*. Recuperado de <https://www.nippon.com/es/in-depth/a01003/>

b) Páginas web y vídeos

- Base de datos Knoema (Atlas). Enlace <https://knoema.es/>
- Biblioteca del Congreso Nacional (2017): *Las medidas adoptadas en Japón para el cuidado y bienestar de los adultos mayores*. Enlace: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/proteccion-tercera-edad-japon>
- Hachise. Enlace <http://www.hachise.com/>
- Paolo [Paolo from TOKYO]. (2017, agosto 28). Average Japanese House – Inside the Home of a Typical Tokyo Family. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=PCWgBHt86mE>.
- Paolo [Paolo from TOKYO]. (2019, mayo 10). Day in the Life of a Typical Japanese Couple Moving in Tokyo. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=lHaYsBeB62U>
- Paolo [Paolo from TOKYO]. (2019, abril 5). Day in the Life of a Typical Japanese Office Worker in Tokyo. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=YdiWTYkY1uY>
- Xataka (2017): *Los ancianos en Japón que buscan ir a prisión para no quedarse solos y pobres*. Enlace: <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/los-ancianos-en-japon-que-buscan-ir-a-prision-para-no-que-darse-solos-y-pobres>

7. Anexo de imágenes

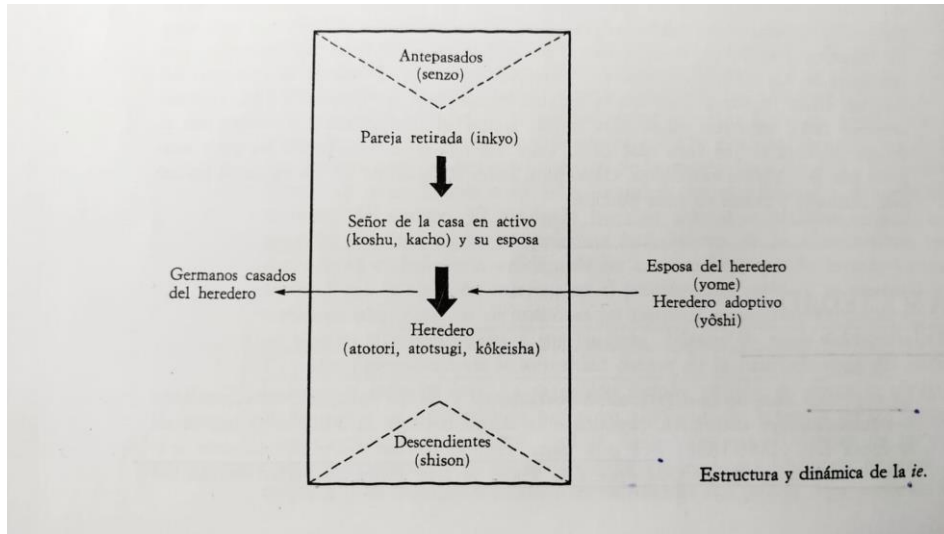


Figura 5. Esquema representativo de la organización familiar de la ie. Obtenido de: Beillevaire, P. (1988). “Japón, una sociedad de casas” en André Burguière (coord.), *Historia de la familia*, Vol. 1, Madrid: Alianza Editorial, pág.516.

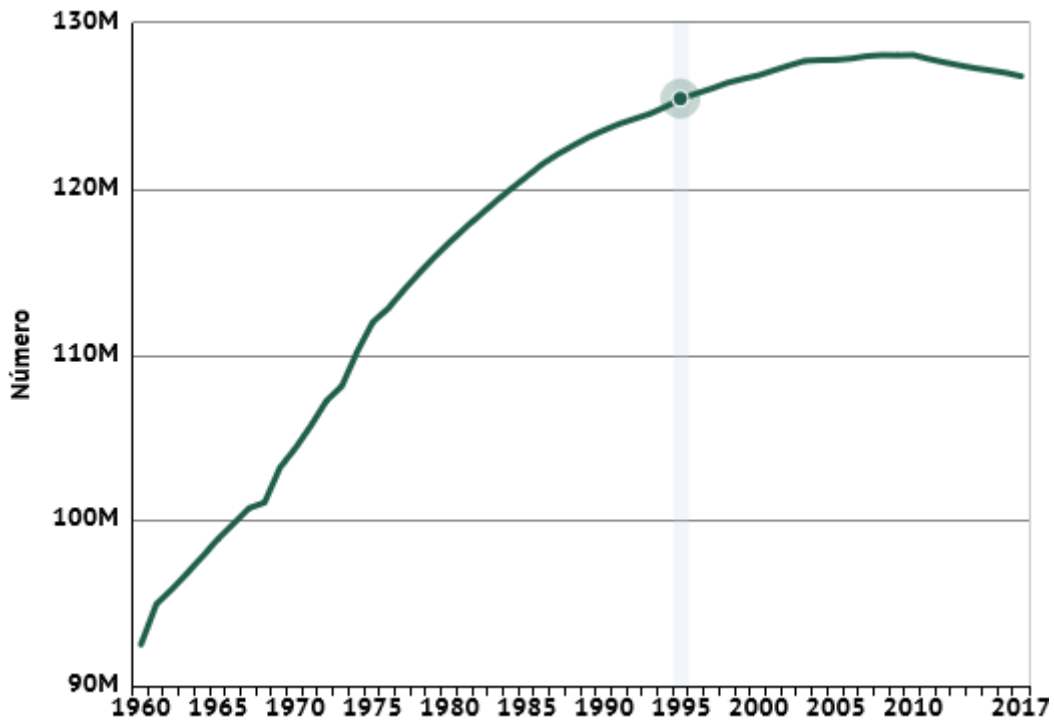


Figura 6. Población total de Japón desde 1960 hasta 2017. Fuente: Population Estimates and Projections. (<https://knoema.es/atlas/Japón/topics/Datos-demográficos/Población/Población>)

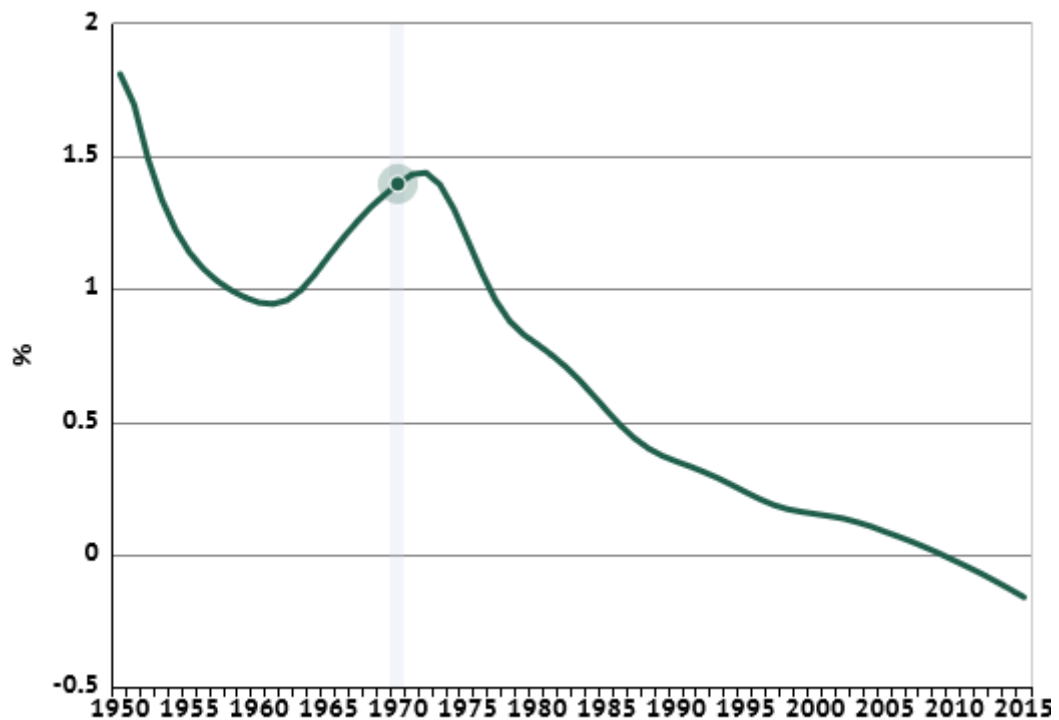
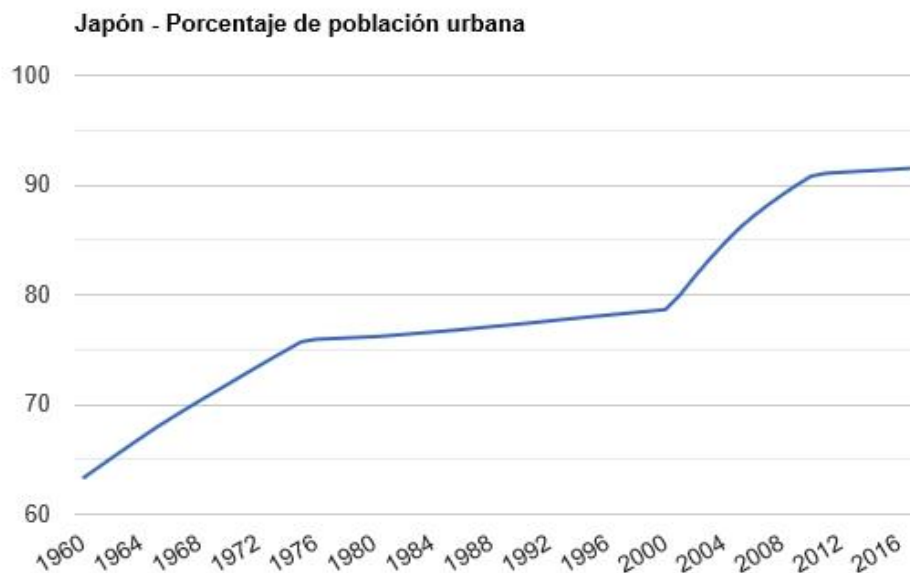


Figura 7. Tasa de crecimiento demográfico de Japón desde el año 1950 hasta 2015. Fuente: World Population Prospects: The 2017 Revision. (<https://knoema.es/atlas/Japón/topics/Datos-demográficos/Población/Tasa-de-Crecimiento-Demográfico>).



Source: TheGlobalEconomy.com, United Nations Population Division

Figura 8. Evolución del porcentaje de población urbana en Japón desde 1960 hasta el 2016. Fuente: United Nations Population Division. (https://es.theglobaleconomy.com/Japan/Percent_urban_population/)